

CAMBOYA E IRAK: UNA ANALOGÍA DE DOS LEGADOS, PASADO Y FUTURO, DE LA “DIPLOMACIA DEL TOMAHAWK” Y LA POLÍTICA MILITAR ESTADOUNIDENSE” (1970 Y 2003)

Carlos Sánchez Hernández

Universidad Complutense de Madrid

Camboya, 1969-70: el último capítulo de la Guerra de Vietnam y de la “Teoría del Dominó”

Si la Guerra de Vietnam fue traumática para los Estados Unidos, lo fue aún más para el Sudeste Asiático, y aparte del propio Vietnam hubo un país que sufrió una enorme convulsión en su historia reciente a raíz de la intervención estadounidense en su territorio que trataba de dar una última vuelta de tuerca y reajustar su posición en una guerra que ya estaba perdida para EE.UU: ese país fue Camboya.

En Marzo de 1969 el Presidente Nixon autorizó secretamente, asesorado por su Consejero de Seguridad Nacional, Henry Kissinger, una campaña de bombardeos secretos y encubiertos sobre el territorio de la hasta entonces oficialmente nación neutral de Camboya. A penas dos meses después de acceder al poder, Nixon comenzaba así a aplicar lo que él había anunciado como su “política para acabar con la Guerra de Vietnam”, que también calificó como “Paz con Honor en Vietnam”. Sin embargo no se trataba de otra cosa que una operación militar clandestina, que el público norteamericano no conocería hasta un año más tarde, para tratar de estrangular el abastecimiento del Vietcong en Vietnam del Sur a través del territorio camboyano. Ésta acción de Nixon implicaría de lleno a Camboya en la lucha anticomunista del Sudeste Asiático, pero sobretodo significaría que, debido a consideraciones militares estadounidenses en el contexto de la Guerra de Vietnam, se desatarían unas fuerzas invisibles que darían comienzo en Camboya a una década de horror al final de la cuál moriría la cuarta parte de la población camboyana.

La intervención estadounidense desestabilizó totalmente Camboya y desencadenó una guerra civil que provocó como resultado el ascenso al poder de Pol Pot y sus Jemeres Rojos comunistas (llamados así por la civilización Jemer, centenaria dinastía camboyana), régimen de terror que gobernaría desde el 17 de Abril de 1975 (el “año cero” que proclamó Pol Pot) hasta Enero de 1979 causando la muerte a 1,7 millones de camboyanos. Ya antes de que

sucediera eso, se calcula que alrededor de 150.000 camboyanos habían muerto como consecuencia directa de los bombardeos estadounidenses.

Los antecedentes de los sucesos de Camboya se sitúan dos décadas atrás. Tras el final de la II Guerra Mundial se crearon las Naciones Unidas como mecanismo para preservar la paz. En el contexto occidental, el comunismo se erigió como la principal amenaza a la paz, como el sustituto del nazismo y el fascismo. Fue en ese contexto como Asia se convirtió en el gran campo de batalla ideológico y militar con el comunismo como protagonista, pero a diferencia de en Europa, en Asia la guerra no era “fría”. Así, en 1950 estalló la Guerra de Corea, que termina en tablas y prácticamente como empezó. El siguiente escenario fue Indochina, donde los franceses luchaban por conservar sus posesiones coloniales hasta que en 1954 son expulsados tras el desastre militar de Diem Bien Phu y en virtud de los Acuerdos de Ginebra. Camboya fue una protagonista secundaria en Ginebra, ya que en ella sólo se decidió, al igual que en Laos, la retirada de todas las fuerzas militares y la celebración de elecciones.

Tras Corea los estadounidenses comienzan a obsesionarse con una doctrina geoestratégica conocida como la Teoría del Dominó. Propuesta por el Presidente Eisenhower, la Teoría del Dominó trataba de simplificar para el público norteamericano un escenario mundial cada vez más complejo. Ésta Teoría pasaría a convertirse en uno de los axiomas de la política exterior de EE.UU para las siguientes dos décadas, hasta los 1970's. En esencia la Teoría del Dominó planteaba a Asia como un gran tablero de juego en el que se situaba el peligro de que una tras otra, empezando por China (la cual se había pasado al comunismo en 1949), siguiendo por Corea, y tras ella las naciones del Sureste Asiático, todas irían cayendo en la órbita y en el campo comunista como piezas de un dominó en un efecto contagioso orquestado por Moscú, hasta llegar a la India, Oriente Medio y finalmente Europa, aislando así a los Estados Unidos como único centro del Mundo Libre. Un antecedente de ésta idea de un comunismo avanzando desde Asia hasta Europa ya la había pronunciado con anterioridad el Presidente Truman en 1951 justificando la intervención de EE.UU en Corea. A pesar de la hipérbole y la aparente simplicidad casi infantil que esa Teoría conllevaba, la Ciencia Política Norteamericana la avaló inicialmente con entusiasmo dotándola de un basamento científico e intelectual probado por los sucesos de China y Corea, así como por destacados personajes de la vida política estadounidense como el propio Presidente Eisenhower, el ideólogo de la Guerra Fría George Kennan, un todavía desconocido Henry Kissinger (más tarde profesor de Política Internacional en Harvard y asesor de Kennedy desde 1962), y sobretodo el Vicepresidente Richard Nixon, uno de los grandes apóstoles de la Teoría y probablemente el primer político norteamericano que planteó, ya en 1954, la necesidad de intervenir en el Sudeste Asiático para prevenir el avance del comunismo en Asia.

La Teoría del Dominó fue expresada, naciendo así como tal, en el año 1954, justo tras la Guerra de Corea (terminada en 1953) y cuando Washington empezaba a fijarse en un remoto país también asiático que acababa de nacer de forma traumática: Vietnam. Pasó de ser una simple opinión del Presidente

Eisenhower a convertirse en toda una doctrina política, un dogma a seguir que condicionaría a la política exterior de EE.UU para los siguientes veinte años. Según ésta teoría, los Estados del Sur de Asia eran como las fichas de un dominó puestas en fila que caerían todas una detrás de otra bajo la influencia del comunismo si las fuerzas comunistas del mundo lograban tumbar la primera. La tarea pues de los EE.UU era evitar a toda costa que el comunismo lograra “tumbar esa primera ficha” (aunque en realidad ya habían sido “tumbadas” dos, China y Corea del Norte). Aunque fue expuesta por Eisenhower, la Teoría del Dominó se convirtió en un auténtico dogma de fé para las siguientes administraciones, ambas demócratas, la de Kennedy y la de Johnson. Las estrategias de ambas presidencias estuvieron muy condicionadas por el recuerdo de China, cuando se convirtió en comunista en 1949 bajo otra presidencia demócrata (Truman), lo cual ya había dado un gran protagonismo al sector más duro del partido republicano, encabezado ese sector por el Vicepresidente Richard Nixon. La Teoría, expuesta en plena “Caza de Brujas” del Senador McCarthy, reflejaba los temores norteamericanos de que el mundo comunista pudiera escapar de la Contención, doctrina empleada desde finales de los 1940’s por Truman, una Contención a la que la política de EE.UU de comienzos de la Guerra Fría pretendía someterlo. Tras varios retoques intelectuales, la Teoría del Dominó condujo finalmente a la Guerra de Vietnam, proporcionando la base y los refuerzos ideológicos, intelectuales y científicos para ir incrementando paulatinamente la intervención militar de EE.UU en el Sudeste Asiático como forma de localizar y centrar la lucha anticomunista mundial, focalizándola en esa región. Camboya terminó siendo la última y postrera víctima, el último “daño colateral” de la Teoría del Dominó.

Camboya es una pequeña y remota nación de tradición budista del Sudeste Asiático que había logrado su independencia de Francia de forma incruenta, sin derramamiento de sangre, todo lo contrario que su vecina Vietnam. Parte del mérito lo tenía su joven rey, Norodon Sihanouk, quien capitaneó la emancipación de Camboya y se convirtió en la figura central de ese país. Antes, en 1941, con sólo 19 años, fue designado rey por los franceses, pensando en él como un rey títere. En 1953 logra la independencia de Camboya y se convierte en el jefe del Estado, centrando en sus manos todo el poder y negando toda posibilidad de oposición. A pesar de su autoritarismo tenía grandes dotes para el juego político, interior y exterior. En 1955 abdicó a favor de su padre, pero creó un partido político que se hizo con todos los escaños del parlamento. Inmediatamente Sihanouk se percató de que su nación estaba situada en una región problemática, vecina además de un país con una historia milenaria de lucha: Vietnam. Desde el principio se propuso mantener a Camboya lejos de las luchas de su entorno, haciendo juegos de equilibrio con los actores internacionales dignos del propio Maquiavelo, y todo en el contexto de la Guerra Fría. Así, cuando el Secretario de Estado de EE.UU, John Foster Dulles, le dijo a Sihanouk que todas las naciones, incluso las más jóvenes, debían tomar partido en la contienda Este-Oeste, el príncipe le manifestó su desacuerdo. La neutralidad de Sihanouk no gustó en Washington.

Gran parte de la población camboyana era de origen vietnamita, pero a pesar de ello Sihanouk insistía en mantener a su país neutral, lejos de las luchas

nacionalistas e ideológicas del vecino Vietnam. En la Guerra Fría la neutralidad era un juego peligroso. Desde que EE.UU pasó de “influir” a intervenir abiertamente en Vietnam, cosa que ocurrió a partir de 1962, los sucesivos presidentes norteamericanos, Kennedy y Johnson, iban involucrando de forma indirecta cada vez más a Camboya en el conflicto vietnamita. Mientras, Sihanouk comenzaba discretamente a tomar posiciones. Estaba convencido de que los norteamericanos, al igual que los franceses, perderían la guerra en el Sudeste Asiático, y si Camboya no apoyaba a Vietnam del Norte o al menos no negaba todo apoyo a los norteamericanos, al final de la guerra sufriría las iras de los países comunistas de la región, sobretodo China. Este razonamiento fue el eje de toda la estrategia seguida por Sihanouk hasta 1970, cuando perdió el poder. Cuando Sihanouk le dijo a los norteamericanos que su interferencia en el Sudeste Asiático no era bien recibida, Washington respondió cerrando su embajada en Phnom Pehn en 1965.

A partir de 1965 Sihanouk, aún manteniendo su anunciada neutralidad, comenzó a girar cada vez más hacia China, país que fue prestándole más y más asistencia técnica y económica además de cobertura política. El mapa político mundial estaba creciendo cada día debido al fin del colonialismo y el nacimiento de jóvenes naciones en África y Asia. A pesar de la declarada simpatía de Estados Unidos con la causa de las nuevas naciones, éstas, que en su mayoría eran pobres, veían a los norteamericanos como a los sustitutos naturales de los antiguos imperios coloniales europeos, y por ello una gran mayoría de esas naciones se opusieron a las políticas de EE.UU. Algunas se posicionaron claramente en el mundo comunista del lado de la URSS, y otras se declararon neutrales en el conflicto Este-Oeste, autodefiniéndose como “No Alineadas”, lo cual dio lugar a la expresión “Tercer Mundo”, como continuación de los otros dos mundos, el capitalista y el comunista, existentes hasta entonces. Todo esto fue el motivo de que ya en la década de los 1970’s los norteamericanos consideraran que los países no alineados eran proclives y tenían una “neutralidad benévola” hacia la URSS y por tanto potenciales enemigos. Camboya tomó ese camino del No Alineamiento.

La agenda norteamericana en Vietnam seguía su curso. Si en 1954 Estados Unidos puso sus ojos en Vietnam, y en 1962 inició su intervención militar directa, en 1964 entró de lleno en la guerra, entonces solamente una campaña aérea, y en 1965 involucró a tropas de tierra, estacionando para finales de ese año a 100.000 soldados y dando comienzo así a una guerra total. Fue entonces como muchos guerrilleros del Vietcong buscaron refugio en la frontera de la neutral Camboya, hecho que para Sihanouk significaba el riesgo de verse arrastrado a la guerra. Sihanouk, que seguía convencido de que los comunistas vietnamitas ganarían la guerra, decidió que debía hacer tratos con ellos, aunque fuese de manera muy limitada, y prestar la frontera camboyana a éstos era lo más fácil, mirando para otro lado mientras esto sucedía. La siguiente fase consistió en permitir que China enviase armas y suministros al Vietcong a través de Camboya, un riesgo muy elevado para este pequeño país.

Aprovechando la neutralidad de Camboya, los norvietnamitas y el Vietcong utilizaban el territorio de ésta para lanzar ataques y matar a soldados norteamericanos en Vietnam del Sur. Tras reparar en este hecho, los militares

estadounidenses concibieron un plan: atacarían los refugios comunistas de Camboya, aún a pesar de que el embajador australiano en Camboya, Noel Deschamps (que tras el cierre de la embajada estadounidense en 1965 actuaba como representante de EE.UU) desaconsejó ese plan. Para este diplomático el implicar a Camboya y arrastrarla a la guerra sólo ampliaría geográficamente el conflicto y no serviría en modo alguno para que los EE.UU ganaran la guerra. De hecho, durante la presidencia de Johnson se siguió este consejo, y se prohibió expresamente atacar a Camboya a pesar de los informes del Pentágono que consideraban a este país como un santuario del Vietcong. Johnson siempre vio a Camboya como un país neutral. Sin embargo esto iba a cambiar.

En Noviembre de 1968 fue elegido presidente uno de los arquitectos clave de la Teoría del Dominó, Richard Nixon, quien ya había sido vicepresidente entre 1953 y 1961, y cuyo discurso electoral básico era acabar con la Guerra de Vietnam. Nada más acceder a la Casa Blanca, en Enero de 1969, adoptó los planes de los militares estadounidenses para destruir los santuarios norvietnamitas en Camboya. Así, en Marzo de 1969 Nixon ordenó el inicio del bombardeo encubierto contra Camboya, contra la frontera camboyana, llegando a bombardear en las primeras ocasiones sólo hasta 7 km. dentro de territorio camboyano. Se trataba de un bombardeo totalmente secreto, tan secreto que incluso los pilotos estadounidenses de los B-52 que lo efectuaron ni siquiera sabían que estaban bombardeando territorio camboyano porque sus mapas y rutas fueron convenientemente alteradas para que no reparasen que se trataba de territorio de Camboya. La Casa Blanca sabía que si la opinión pública estadounidense llegaba a saberlo en ese momento se opondría fuertemente, y si lo sabía la opinión pública mundial condenaría a Estados Unidos por tratarse de un acto de guerra contra una nación neutral. También los archivos de la USAF fueron alterados para que no constase en el historial de la guerra que se trataba de bombardeos sobre territorio camboyano.

Para Nixon y Kissinger se jugaba limpio, y el bombardeo estaba justificado porque los comunistas ya habían violado previamente la neutralidad de Camboya, y cuando más tarde saliese todo a relucir se podría justificar y la opinión pública norteamericana obviaría el tema e incluso se mostraría de acuerdo debido a la intervención comunista en Camboya. Incluso años más tarde, el propio Kissinger defendería la acción en un programa de televisión afirmando que se trató de una respuesta adecuada ante la utilización del territorio de un país neutral por parte de los comunistas. Sihanouk por su parte se mostró pragmático y encajó el bombardeo; así, en Junio de 1969, tras tres meses de bombardeos estadounidenses sobre su país, restableció relaciones diplomáticas con EE.UU, rotas en 1965. Incluso Sihanouk, tras restablecer las relaciones con Washington, y sabedor de que se producían los bombardeos en la frontera, llegó a hacer declaraciones en el sentido de que él había autorizado a los norteamericanos a bombardear. Esperaba incluso que a cambio le llegase ayuda económica norteamericana, aunque ésta nunca se materializó a pesar de que Camboya la necesitaba urgentemente.

Así las cosas, y en medio de crecientes protestas en Camboya por la precaria situación del país que arreciaron en Marzo de 1970, el 18 de Marzo se produjo

un golpe de Estado dirigido por el Primer Ministro, Lon Nol, junto a un general del ejército camboyano, mientras Sihanouk estaba de viaje por el extranjero. No era ningún secreto para nadie que Lon Nol era el hombre de Washington en Camboya, ya que mantenía excelentes relaciones con los norteamericanos, y que el golpe se efectuó como mínimo con la aquiescencia de los Estados Unidos por medio de la CIA. A continuación, tras el golpe, el régimen militar de Lon Nol, aliado de EE.UU, se concentró en combatir a los norvietnamitas en Camboya, y toda ésta lucha dio como resultado una auténtica guerra civil en Camboya.

El Comienzo de la Tragedia Camboyana: 1970-75

La historia de Camboya es traumática desde sus inicios como nación. Antes de ser una nación, Camboya ya estuvo dominada por tailandeses y vietnamitas, y a éstos les sucederían los franceses desde finales del Siglo XIX, a los que siguieron los japoneses y de nuevo las autoridades coloniales francesas en 1945. Los franceses instauraron en el trono a un joven rey Norodon Sihanouk. Tras una lucha de liberación camboyana inmersa en la Guerra general de Indochina contra Francia, París reconoció la independencia de Camboya en 1953, ratificándola en 1954, con Sihanouk como Jefe del Estado. Las sucesivas luchas dentro del país dieron lugar a una guerra civil solapada, controlada en líneas generales por Sihanouk y relativamente alejada de las ciudades, especialmente de la capital Nom Phen. Finalmente y tras la difícil neutralidad de Sihanouk, EE.UU patrocina el golpe de Estado del general Lon Nol, convirtiendo a Camboya en un aliado de EE.UU frente a los comunistas vietnamitas.

Tras el derrocamiento de Sihanouk y el ascenso al poder de Lon Nol, la guerra civil continúa en Camboya. Mientras Sihanouk trataba de afianzarse en el campo, Lon Nol se centraba en controlar férreamente las ciudades para expulsar a los norvietnamitas de sus refugios. En ésta lucha se llegaron a cometer atrocidades contra la población de origen vietnamita que había vivido en Camboya desde hacía generaciones. Miles de vietnamitas fueron asesinados, y muchos de ellos, acusados de ser soldados del Vietcong, fueron abiertos en canal y extraídos sus hígados, según una antigua tradición camboyana.

El 13 de Abril de 1970, seis semanas después del golpe de Lon Nol, soldados survietnamitas y estadounidenses cruzaron la frontera entre Vietnam del Sur y Camboya para atacar santuarios norvietnamitas. Sin embargo, a lo largo de las semanas quedó claro que no existían cuarteles generales norvietnamitas, al menos al modo en que los norteamericanos pensaban, para destruir. Las tropas estadounidenses que intervinieron en Camboya no encontraron ni mucho menos grandes concentraciones de tropas norvietnamitas, ni cuadros de mando militares. La inutilidad de la acción comenzó a trascender en los Estados Unidos. Además de los desórdenes que se produjeron en las universidades norteamericanas, que incluyeron a cuatro estudiantes muertos, la iniciativa de Nixon en Camboya preocupó tanto por lo que tenía de extensión de la guerra que el Congreso decidió limitar las acciones del Presidente: a

pesar de que Nixon retiró a las tropas estadounidenses de Camboya sesenta días después de su entrada, sin encontrar apenas ventajas militares, el Congreso terminó aprobando una ley que prohibía posteriores intervenciones militares terrestres en Camboya. Ésta ley significó la primera ocasión en la historia en que el Congreso restringía los poderes de un Presidente en tiempo de guerra, y fue un antecedente de la War Powers Act de 1973, una ley que limitaba a sesenta días el tiempo máximo de envío de tropas de combate al extranjero por parte de un Presidente sin consultar al Congreso, ley vetada personalmente por Nixon y sin embargo aprobada, y una clara reacción a las experiencias norteamericanas de Corea y Vietnam y a las actuaciones allí desempeñadas por Truman (Corea), y Johnson Y Nixon (Vietnam).

La entrada en escena de las tropas estadounidenses en Camboya provocó una escalada militar en el país, una espiral que se inició cuando tras la intervención estadounidense y la huida de las fuerzas comunistas al interior de Camboya, éstas lanzaron una ofensiva contra el ejército camboyano comandado por Lon Nol. La lucha entre fuerzas gubernamentales camboyanas y norteamericanos de un lado, y comunistas vietnamitas y camboyanos de otro, era ya abierta. Cuando Nixon retiró al Ejército Norteamericano de Camboya, en Junio de 1970, y el Congreso prohibió más invasiones del país con el uso de tropas terrestres, y tras comprobar que las fuerzas de Lon Nol a penas podían plantar cara a los comunistas, Nixon decidió intensificar los bombardeos sobre Camboya. Finalmente, en Enero de 1973 se alcanzaron los esperados Acuerdos de París, y a la retirada estadounidense de todo el Sudeste Asiático siguió la del Vietcong y los norvietnamitas de Camboya, dejando a los Jemeres Rojos como la principal fuerza de combate en las tres cuartas partes de Camboya, y a Lon Nol con el resto y por tanto en minoría. La guerra civil camboyana se convertía ahora en una cruda y dramática realidad.

La tragedia de Camboya se redobló a partir de 1973. A los Acuerdos de París le siguieron los bombardeos estadounidenses sobre Camboya ordenados por Nixon para respaldar a Lon Nol, que fueron los más intensos de toda la campaña camboyana y que sumirían al país en una auténtica edad oscura en la que su geografía literalmente cambió, produciendo en Camboya hasta medio millón muertos, la inmensa mayoría civiles. Esos bombardeos provocaron el efecto de fortalecer moralmente a los Jemeres Rojos, así como de convertir a éstos ante la mayoría de la población camboyana en auténticos defensores, los únicos que estaban a su lado bajo las bombas norteamericanas. Quedaba claro que la intervención estadounidense en Camboya estaba posibilitando el ascenso al poder de los Jemeres Rojos.

En Marzo de 1973 Sihanouk regresó a Camboya por primera vez desde su derrocamiento, y viajó a las selvas donde se ocultaban los Jemeres Rojos; trataba de afianzarse como el líder de la alianza anti-norteamericana, en un país que ya estaba en una auténtica guerra civil. Incluso casi le alcanzaron las bombas norteamericanas, y al llegar a los campamentos de los Jemeres Rojos se abrazó a Pol Pot diciéndole "soy tu líder", y aunque públicamente ambos personajes simulaban llevarse bien, tratando de aunar fuerzas, su relación no era buena, y empeoraría dada su rivalidad. A su regreso a Pekín Sihanouk trató de aparentar que se había hecho cargo de la situación, pero silenciosamente

comprendió que los Jemeres eran una fuerza poderosa y que Pol Pot jamás le cedería el poder tras la guerra, ya que se lo estaba ganando día a día mientras él estaba en su cómodo exilio chino. En la difícil relación entre éstos dos líderes se estaba gestando y quedaría sellado el futuro de Camboya tras la guerra civil y la retirada estadounidense, el terrible y dramático futuro que aguardaba al país.

Mientras, los Jemeres Rojos usaban el nombre de Sihanouk para engordar sus filas: si en 1970 eran apenas 3.000 hombres, para 1973 ya eran una fuerza de 150.000, y la campaña de bombardeo estadounidense acrecentó aún más su número. El efecto de los bombardeos estadounidenses fue el de crear una auténtica dicotomía en el país; la gente, aterrorizada por las bombas, o bien se apuntaba a las filas de los Jemeres como forma de protección, o bien se iba a las ciudades, la mayoría dentro de la zona de Lon Nol, principalmente a la capital Phnom Pehn. A causa de esto la capital y otras ciudades vieron crecer su población rápidamente, lo cual provocó no sólo el caos ante la imposibilidad de albergar y alimentar a una masa humana que crecía sin parar, si no que al gobierno de Nol se le hizo difícil controlar a toda la población. Phnom Pehn pasó de tener 600.000 habitantes a dos millones y medio en apenas dos años. La ciudad y sus estructuras estaban completamente desbordadas. Por si fuera poco, los Jemeres Rojos se estaban acercando a las afueras de la ciudad, lo cual provocó que los bombardeos estadounidenses se efectuaran aún más cerca de las áreas urbanas. Éste tipo de bombardeo fue bautizado por los estadounidenses como “bombardeo de alfombra” por el efecto que causaba.

Finalmente, en Abril de 1975 terminó el régimen de Lon Nol simultáneamente a la caída de Saigón y Vietnam del Sur, y tomaron el poder en todo el país los Jemeres Rojos de Pol Pot, comenzando así uno de los regímenes más criminales que ha conocido la humanidad, comparable al nazismo o al estalinismo. Éste régimen se prolongaría desde 1975 a 1979, cuando tras el ataque de las fuerzas de Pol Pot a su antiguo aliado, Vietnam, provocado por el recelo a los vietnamitas, Hanoi intervino militarmente en Camboya hasta acabar con Pol Pot. El mundo se enteraría horrorizado de los crímenes de los Jemeres Rojos tras su caída. La tragedia camboyana, que comenzó con la intervención estadounidense de 1969, tuvo su culminación a partir de 1975, cuando los Jemeres Rojos se hicieron con el poder.

El Régimen de Pol Pot y los Jemeres Rojos (1975-79) y la actual Camboya

Los Jemeres Rojos se autodenominaron así por ser los Jemeres el grupo étnico mayoritario de Camboya, así como una antigua dinastía real camboyana. Además se especula que fue el propio Sihanouk quien promocionó esa denominación para no “ofender” a los líderes comunistas chinos que patrocinaron ese movimiento casi desde el principio. Su líder era Pol Pot, y su ideología el comunismo de corte maoísta, aderezado con nacionalismo. Su origen se remonta a 1960, cuando se funda el partido comunista de Camboya, escindido del partido comunista de Indochina, fundado años atrás por Ho Chi Mihn. En 1963 Pol Pot se hace con la secretaría general del partido e inicia rebeliones campesinas contra la monarquía de Norodon Sihanouk. A partir de

1968 los Jemeres Rojos, englobados en el ejército revolucionario de Kampuchea, se lanzan contra las fuerzas del Gobierno de Sihanouk en lo que se puede considerar como un adelanto de la guerra civil que más tarde comenzará en Camboya, si bien los Jemeres eran entonces una pequeña fuerza que apenas inquieta a Sihanouk.

Los Jemeres de Pol Pot fueron entonces apoyados y mantenidos por los comunistas de Vietnam del Norte, y a cambio prestaron refugio a las tropas norvietnamitas y el Vietcong en territorio camboyano, además de intervenir esporádicamente en la Guerra de Vietnam. Por ese motivo Camboya sufrió los bombardeos de EE.UU desde 1969, intensificados en el año 1973, en el que tras la retirada de Vietnam, todo el poder aéreo estadounidense de la región se concentró en Camboya. A partir de 1970, tras el derrocamiento de Sihanouk, este se alió con los Jemeres y juntos combatieron al régimen pro-norteamericano de Lon Nol, en lo que ya era una guerra civil abierta, con la intervención estadounidense de por medio.

En la primavera de 1975 caen Saigón y Phnom Pehn bajo las fuerzas comunistas, por lo que los Jemeres se hacen con el poder en Camboya. Comienza así el “Año Cero” para Camboya proclamado por Pol Pot. Si bien el origen de la ideología de los Jemeres tiene una base claramente comunista-maoísta, ésta no se encuadraba ni en el comunismo chino ni en el marxismo-leninismo soviético. En los cuatro años que estuvieron en el poder, en los que impusieron un hermetismo total de Camboya respecto al resto del mundo, los Jemeres se propusieron dos grandes objetivos: el primero era imponer la autoridad y la supremacía de la etnia jemer sobre todo el territorio camboyano, lo cual les valió la hostilidad y finalmente la guerra con el vecino Vietnam. El segundo objetivo era “purificar” y forzar a todos los habitantes de Camboya a vivir en el campo, convirtiendo a toda la población al campesinado, controlando así por completo a todos los camboyanos en todos los ámbitos y borrando de Camboya cualquier atisbo de progresismo y de ciencia, por considerar que todo ello contaminaba al país. El partido único, Angkar, dominaba todos los aspectos de la vida en Camboya.

En este proceso morirían un millón y medio de camboyanos, al igual que 200.000 personas no pertenecientes a la etnia jemer, la mayoría de origen vietnamita. La economía, retrocedida al medievo, reducida a la agricultura y totalmente sometida al control del Estado, se hundió. Las ciudades quedaron vacías, y toda la población fue obligada a trabajar en campos de reeducación en el campo, a trabajar la tierra. Se trataba de un extremismo de la doctrina natural de Rousseau según el cual el hombre debe volver a la naturaleza para volver a ser bueno, a la inocencia. El cultivo de arroz era el único objetivo del nuevo Estado camboyano. Se despreció a la ciencia, médicos particularmente, y se prohibió leer y escribir porque consideraban que eso contaminaba al hombre. Se trataba de un despiadado y absurdo experimento social. Se depuró a todos los médicos y abogados sencillamente asesinándolos. Por supuesto la propiedad privada fue abolida, lo mismo que el dinero, y también la religión a pesar de que los Jemeres toleraron en un principio al budismo. Se suprimieron los medios de comunicación, el teléfono y el correo, al igual que los transportes imposibilitando los traslados.

El Régimen de los Jemeres Rojos fue finalmente derrotado en Enero de 1979, tras la intervención militar de Vietnam en el país el 25 de Diciembre de 1978. Hanoi, preocupado por las desviaciones y los crímenes de Pol Pot, así como por la suerte de miles de camboyanos de origen vietnamita, envió sus tropas que terminaron con su régimen, implantando otro régimen comunista tutelado por Vietnam. Pol Pot huyó de nuevo a las selvas del interior del país, desde donde prosiguió combatiendo a los sucesivos regímenes camboyanos pro-vietnamitas, y a las tropas de Vietnam. Pero la intervención militar vietnamita si bien acabó con el régimen de los Jemeres provocó una segunda guerra civil. Los Jemeres se unieron a la derecha nacionalista y a Sihanouk en su lucha contra Vietnam en el interior de las selvas de Camboya, y también China llegó a intervenir en el conflicto del lado de Sihanouk y contra los vietnamitas. Éste segundo conflicto duró diez años, hasta que en 1989 Vietnam retiró sus tropas tras sufrir 25.000 muertos y dejando un régimen títere que no duraría mucho.

Pol Pot se llamaba en realidad Saloth Sar, y procedía de una acomodada familia campesina de Camboya. Desde muy joven se afilió al partido comunista de Indochina de Ho Chi Minh, y marchó a estudiar a Francia. A su regreso en 1953 luchó contra los franceses por la independencia de Indochina. En 1960 formaba parte de la cúpula fundadora del partido comunista de Kampuchea, y en 1963 se convirtió en su líder. Combatiría en su vida contra un sin fin de regímenes de Phom Pehn, primero contra Sihanouk (quien más tarde sería su aliado), luego contra Lon Nol, y luego contra los regímenes pro-vietnamitas. Su propósito durante su régimen de 1975-79 fue crear una sociedad comunista, pero en realidad se centró en la brutalidad y en el control del país y su población por medio del terror. Ya en la década de los 1990's, con la nueva democracia de Sihanouk fue arrestado en 1997 por sus propias fuerzas, juzgado "in absentia" y condenado a arresto perpetuo por genocidio por un tribunal popular, muriendo en 1998.

En los 1980's los regímenes camboyanos tutelados por Vietnam trataron de restablecer la infraestructura del país, fundamentalmente el abastecimiento de alimentos, algo que sin embargo se hacía tremendamente difícil porque Camboya es uno de los países más minados del mundo. También se intentó recomponer los destrozos sociales y económicos causados por los Jemeres Rojos, además de combatir a éstos que habían huído de nuevo al interior del país y políticamente a la alianza política fundada en 1982 por Sihanouk y reconocida internacionalmente. Tras la retirada vietnamita de 1989, en 1991 se llegó a un acuerdo entre las partes. En Camboya murieron en un período de diez años producto de la guerra civil y los bombardeos estadounidenses casi dos millones de camboyanos. Otros 750.000 murieron durante la siguiente guerra, y más de un millón como producto de las represalias de guerra y el genocidio de los Jemeres Rojos, la séptima parte de la población camboyanas. Además se produjeron en total tres millones de refugiados.

En 1993 el entonces Secretario General de la ONU, Boutros Ghalli, tras la retirada vietnamita en 1989, patrocinó un proceso de paz para Camboya a resultas del cual hubo unas elecciones, supervisadas por EE.UU y con un costo de 3.000 millones de dólares, en las que no quisieron participar lo que quedaba

de los Jemeres Rojos que finalmente se retiraron a combatir a las selvas de la frontera tailandesa, resultando elegido el sempiterno Norodon Sihanouk, quien ya había vuelto a su país en 1991 y se haría cargo del poder de nuevo como rey tras 21 años en el exilio. La relación de Sihanouk con los Jemeres fue compleja e intermitente: los combatió y reprimió siendo rey a finales de los 1960's, para aliarse con ellos a partir de 1970 y potenciarlos como fuerza. Durante el régimen de los Jemeres, Sihanouk mantuvo una extraña alianza con Pol Pot, que si bien le permitieron ser rey confinado en un palacio en 1975, finalmente le arrestaron en 1976, exiliándose en 1978 antes de la caída de los Jemeres, denunciando los crímenes de éstos. En 1982 formó un gobierno de coalición aliándose de nuevo con los Jemeres en el exilio, y fue aceptado en la ONU como representante oficial de Camboya. En 1993 Sihanouk, que ya había sido rey en dos ocasiones anteriores (1960-70 y 1975-76) fue coronado rey por tercera vez, terminando por fin con el patrocinio de la ONU con décadas de intervenciones extranjeras y enfrentamientos entre camboyanos. Actualmente Camboya es una democracia formal, si bien aún quedan pequeños focos de resistencia de grupúsculos procedentes de los restos de lo que fueron los Jemeres Rojos. Los millones de minas aún sembradas por el país y la pobreza extrema son los actuales grandes problemas de Camboya, aún por resolver.

La Intervención de Estados Unidos en Camboya (1955-75): Una Cronología

La primera ocasión en que Estados Unidos se refirió a Camboya fue poco tiempo después de que se fijara en Vietnam, y de que ambas naciones lograran su independencia de Francia. Si las primeras actuaciones estadounidenses en Vietnam datan de la Administración Truman, aún con Vietnam bajo la administración francesa, a finales de los 1940's, y sobre todo desde 1954 tras la división de Vietnam, la primera referencia estadounidense respecto a Camboya se produjo en 1955. El 16 de Mayo EE.UU firma un acuerdo con Camboya para recibir ayuda militar directa que sustituyera a la que antes prestaban los franceses.

Ya bajo la administración estadounidense de Kennedy, en Agosto de 1962 el príncipe Sihanouk de Camboya solicita al Presidente Estadounidense la celebración de una conferencia internacional que garantice la neutralidad camboyana. Al mismo tiempo, Sihanouk amenaza con pedir la protección militar de China si no obtiene una resolución firme sobre su neutralidad. Sihanouk comienza así un peligroso juego que le hace aparecer ante Washington como un líder poco dócil, muy ambiguo y sobre todo más cercano a los comunistas que a los estadounidenses. Así, en Mayo de 1964 Sihanouk solicita una reunión de urgencia del Consejo de Seguridad de la ONU para iniciar un debate sobre la acusación de constantes actos de agresión por parte de EE.UU y Vietnam del Sur en todo el Sudeste Asiático. En Octubre de 1964 Camboya anuncia haber derribado un avión de carga estadounidense modelo C-123, a lo que Estados Unidos responde admitiendo que el avión violó el espacio aéreo camboyano por error.

Tras el progresivo deterioro de las relaciones entre ambos países, Camboya rompe relaciones diplomáticas con EE.UU en Mayo de 1965, justo después de

que los estadounidenses desembarcasen sus primeras tropas terrestres en Vietnam. Desde entonces la Guerra de Vietnam sigue su curso durante los decisivos años de la segunda mitad de la década de los 1960's, con Camboya relativamente al margen ya que la Administración Johnson siempre se negó a involucrar a éste país a pesar de su hostilidad hacia los Estados Unidos, por tratarse de una nación declaradamente neutral. Pero en Marzo de 1969, con Nixon en la Casa Blanca, comienza el bombardeo secreto del territorio camboyano para castigar las posiciones del Vietcong refugiadas en ese país. Para 1970 se oficializa la campaña de bombardeos sobre Camboya mientras en Vietnam EE.UU iniciaba la retirada gradual de sus tropas y cedía el mando de las operaciones a los survietnamitas según el programa de vietnamización. Las incursiones en Camboya fueron oficialmente anunciadas en Marzo de 1970 como parte del esfuerzo por acabar con los santuarios comunistas.

El General en Jefe norteamericano, Creighton W. Abrams (sustituto de Westmoreland) reconoció en su informe de guerra de 1970 que las operaciones aliadas a través de Camboya eran el giro más dramático que hasta entonces había sufrido la intervención estadounidense en el Sudeste Asiático. Esas acciones fueron finalmente un fracaso, y sólo sirvieron para que Washington viera cumplido uno de sus objetivos, que la guerra fuese ya una cuestión puramente vietnamita, reduciendo al mínimo las bajas estadounidenses para proseguir con su retirada y las negociaciones de paz, sacrificando para ello a Camboya. Se trataba de objetivos relacionados entre sí, y para la consecución de uno solo de ellos era necesario lograr los otros. Efectivamente el número de bajas norteamericanas disminuyó enormemente, y los combates en tierra fueron perdiendo protagonismo ya que la "vietnamización" conllevaba un aumento del ya de por sí gigantesco potencial militar aéreo de EE.UU que seguía castigando a la Ruta Ho Chi Mihn y otras zonas de aprovisionamiento en Laos y Camboya. Así, cuando acabó el año 1970 la aviación estadounidense había terminado con la capacidad norvietnamita para lanzar grandes ofensivas. En general, la campaña aérea de 1970 logró buena parte de sus objetivos de limitar la fuerza comunista, aunque para Camboya supuso el inicio de su particular drama. Nixon calificó a Camboya como "la Doctrina Nixon en su forma más pura", una paradoja que ya es historia.

En Marzo de 1970 la CIA respaldó abiertamente el golpe de Estado del general Lon Nol que derrocó a Sihanouk. Washington afirma entonces que su reconocimiento de la soberanía de Camboya se mantiene firme. Sin embargo, el 30 de Abril Estados Unidos viola, aunque con la aquiescencia de Lon Nol esa soberanía cuando tropas estadounidenses y survietnamitas llevan a cabo una operación de búsqueda y destrucción en doce bases camboyanas junto a las zonas estratégicas II, III y IV. Una fuerza naval conjunta "limpia" el delta del Mekong para reabrir la vía de suministro a Phnom Pehn. Nixon anuncia que las tropas estadounidenses han entrado en territorio camboyano para atacar el acuartelamiento de las fuerzas comunistas que operan en Vietnam del Sur. Para el 6 de Mayo las fuerzas estadounidenses y survietnamitas alcanzan las 50.000 tropas, aunque Nixon establece un límite territorial dentro de Camboya que no debe ser traspasado. La retirada de las unidades estadounidenses se inicia el 26 de Junio y se completa el 29 de Junio, después de que el Congreso Norteamericano rechace la intervención militar de Camboya. El mando militar

estadounidense anuncia que el resultado de la operación camboyana se salda con un éxito ya que fueron abatidos casi 5.000 soldados enemigos, y confiscadas miles de armas ligeras y toneladas de alimentos al enemigo. Sin embargo mueren en Camboya 400 soldados estadounidenses y resultan heridos 1.500.

El 10 de Marzo de 1972 Lon Nol es proclamado presidente de Camboya. Para Febrero de 1973, y justo después de la firma de los Acuerdos de París que pusieron fin a la intervención militar estadounidense en Vietnam, fuerzas de EE.UU ayudan al Ejército de Lon Nol a combatir a los comunistas camboyanos, los Jemeres Rojos. Sin embargo, la situación del régimen de Lon Nol es cada vez más precaria, y durante 1974 básicamente controla el área de la capital Phnom Penh. Paralelamente, el vecino Vietnam del Sur va progresivamente perdiendo la guerra. El nuevo Presidente de EE.UU, Gerald Ford, se limita a ir retirando lo que queda de las fuerzas militares estadounidenses en el Sudeste Asiático, prestando un tímido apoyo a sus aliados survietnamita y camboyano. Finalmente, el 12 de Abril los Marines Estadounidenses llevan a cabo la Operación Eagle Pull para evacuar a todos los norteamericanos de Phnom Pehn antes de que entraran los Jemeres Rojos, y sólo tres semanas antes de la Caída de Saigón.

Irónicamente, los Estados Unidos pasaron por un total de cuatro fases en su relación con Pol Pot y los Jemeres Rojos. En una primera fase los apoyaron tímidamente creyendo que eran una fuerza nacionalista y contraria a la utilización de Camboya por el Vietcong y los norvietnamitas. En la segunda fase los combatieron mientras los Jemeres, aliados de los norvietnamitas, se ocultaban en las selvas del interior de Camboya. En la tercera fase, ya en los 1980's, ya desaparecido el régimen de Pol Pot pero aún existiendo los Jemeres como débil fuerza de combate, y en el contexto del final de la Guerra Fría, EE.UU los apoyó de nuevo tímidamente a través de su circunstancialmente aliada, China, en quien se apoyó Washington contra la URSS, y su aliado Vietnam, que combatían a los Jemeres. Finalmente, ya en los 1990's, de nuevo EE.UU se opuso a los Jemeres cuando la ONU patrocinó el fin de la guerra de Camboya en 1993, hasta que en 1998 el Presidente Clinton y la Secretaria de Estado Madeleine Albright condenaron públicamente a los Jemeres y Pol Pot, ya desaparecidos como fuerza, con ocasión de la muerte de su antiguo líder, aunque sin hacer mención alguna de las responsabilidades norteamericanas en el ascenso al poder de éste.

¿Llegaron los Estados Unidos a provocar el genocidio en Camboya?

Para las naciones más poderosas del mundo, la guerra forma parte de un juego de dominación a jugar en una escala global, y esto fue incluso más evidente durante la Guerra Fría. Así, para los Estados Unidos, Camboya no era más que otra pieza de ese juego. La tragedia que asolaría Camboya durante los 1970's fue un resultado directo de la incorrecta aplicación del idealismo norteamericano. Las responsabilidades de EE.UU en la tragedia camboyana son evidentes, ya que si se examina la historia de la política exterior estadounidense durante el Siglo XX, Camboya se sitúa en uno de sus puntos

más bajos. Para algunos analistas, EE.UU rozó el genocidio en Camboya, ya que aunque no lo cometió, sus políticas hacia Camboya pusieron las bases, el escenario, los actores y los condicionantes para lo que finalmente fue el genocidio de los Jemeres Rojos.

El hecho de intervenir militarmente en un país que llevaba años logrando mantenerse al margen de una guerra que se libraba en sus fronteras, y desestabilizarlo con esa intervención de una manera tan brutal como lo hizo Nixon desde 1969, eleva las responsabilidades norteamericanas hasta convertir en realidades hipérboles como las que proclamaban que muchos de los cadáveres de Camboya pesan sobre las manos de los dirigentes del Gobierno Estadounidense de comienzos de los 1970's, por cuanto fueron las decisiones de Nixon y Kissinger las que iniciaron el desencadenamiento del conflicto camboyano. Muy lejos quedaban los ideales wilsonianos y la Carta del Atlántico patrocinada por EE.UU y Gran Bretaña en Agosto de 1941 que instaba a que todos los pueblos del mundo pudieran vivir en seguridad y en libertad dentro de sus propias fronteras, uno de los principios por los que los Estados Unidos lucharon en la II Guerra Mundial. Si los británicos son los responsables históricos de los conflictos que aún perduran en Palestina y en India-Pakistán, conflictos nacidos de su política colonial e intereses contradictorios en esos territorios, o los belgas de los conflictos tribales recientes de Ruanda y Zaire, lo mismo se puede decir de las responsabilidades de EE.UU en Camboya.

La primera actuación de la política exterior de EE.UU respecto a Camboya se remonta a los inicios de la intervención estadounidense en el Sudeste Asiático: el 16 de Mayo de 1955, mientras la Admón. Eisenhower posaba sus ojos sobre Vietnam, EE.UU firmó un acuerdo con Camboya para proporcionarle a éste país ayuda militar directa para el fortalecimiento de las débiles fuerzas armadas camboyanas. Sin embargo, este por entonces pacífico país pasaría a un segundo plano en el contexto de la lucha anticomunista en el Sudeste Asiático. Ya iniciada la Guerra de Vietnam, durante la presidencia de Johnson, Camboya se vio libre de las intromisiones norteamericanas, siguiendo el consejo del representante de EE.UU en Camboya, el embajador australiano (EE.UU y Camboya rompieron relaciones diplomáticas en 1965). Pero desde que el equipo Nixon-Kissinger se hizo con las riendas de la guerra en Enero de 1969, Camboya inició su camino a la destrucción. Los planes de Nixon fueron los planes de contingencia diseñados por el Pentágono para Camboya, rompiendo su neutralidad (una neutralidad ciertamente "benévola" hacia China y el Vietcong, pero neutralidad al fin y al cabo) e implicando de lleno a éste país en la Guerra de Vietnam. A partir de entonces, y hasta 1975, Camboya se sumió en una "época oscura" y de horror que no terminaría hasta 1979.

Los bombardeos estadounidenses que se iniciaron en Marzo de 1969, a los dos meses de la entrada en la Casa Blanca de Nixon, fueron el inicio de la cuenta atrás para Camboya. Esos bombardeos, que no se conocerían para el gran público hasta años después, y que fueron absolutamente ilegales y secretos, son a la luz del Derecho Internacional un acto de guerra. La implicación de Camboya en la Guerra de Vietnam era ya plena. La estrategia de Nixon para la Guerra de Vietnam fue clara: extender la guerra a Laos y

Camboya y someter a la región a intensos bombardeos masivos, usando masivamente el poder aéreo mientras retiraba gradualmente a las tropas estadounidenses. En esencia, Nixon se desentendía del Sudeste Asiático deshaciendo las políticas de sus antecesores, pero ni mucho menos se trataba de abandonar la región; en una primera fase simplemente sustituía el poder militar terrestre por el inmenso poder aéreo estadounidense. La víctima de esa política sería Camboya, que comenzó su desestabilización a partir de 1970.

Un año más tarde de iniciarse los bombardeos estadounidenses, en Marzo de 1970, llegaría la definitiva vuelta de tuerca del equipo Nixon-Kissinger con el Golpe de Estado en Camboya y el derrocamiento del, a los ojos de Washington, ambiguo y poco fiable Sihanouk. No existen pruebas de que Washington le diese luz verde de alguna manera a Lon Nol para que diese el golpe, pero éste llevaba tiempo siendo confidente de los militares estadounidenses y llevaba mucho tiempo en contacto con ellos, y los estadounidenses le habían ofrecido todo tipo de ayuda y conexiones de toda clase. No hubo una orden expresa de Washington a Lon Nol, pero la cobertura de la CIA así como las evidencias y pruebas circunstanciales que había eran muy numerosas, además del hecho de que tras la entrada de Lon Nol en el gobierno de Camboya y el fin de Sihanouk, las relaciones entre Washington y Phnom Pehn se estrecharon enormemente. Se puede afirmar tajantemente que Lon Nol nunca habría podido dar el golpe sin ayuda exterior, al menos sin alguna mínima garantía.

El derrocamiento de Sihanouk significó el cruce del Rubicón, el punto de no retorno para Camboya, para la tragedia camboyana. Mientras, Sihanouk, que nunca pudo asimilar su derrocamiento, aceptó la oferta china de organizar un gobierno en el exilio, el Frente Nacional Unificado de Kampuchea, emitiendo una declaración casi de guerra animando a los camboyanos para que se levantaran en armas contra el régimen de Lon Nol. El Frente Unificado de Sihanouk incluía no sólo a los norvietnamitas, si no también al por entonces embrionario partido comunista de Camboya, los Jemeres Rojos liderados por Pol Pot. Los Jemeres Rojos comenzaron a adquirir cada vez más fuerza, sobretodo cuando miles de campesinos se les unieron y se propusieron ayudar a Sihanouk y derrocar a Lon Nol y sus aliados norteamericanos. La alianza entre Sihanouk y los norvietnamitas, con los Jemeres Rojos cada vez más poderosos (ya eran 50.000 hombres), estaba consumada. El empuje que Sihanouk dio a los Jemeres sería determinante y finalmente se volvería contra él mismo.

Con el golpe militar de Lon Nol, respaldado por los Estados Unidos, comienza de hecho lo que se puede considerar como la guerra civil de Camboya. La lucha entre Lon Nol y el Frente Unificado de Sihanouk y los Jemeres Rojos situó a Camboya en cotas de horror que sin embargo sólo eran el principio. La implicación de EE.UU en Camboya se consumó el 13 de Abril de 1970 cuando tropas estadounidenses y survietnamitas entraron en territorio camboyano con permiso de Lon Nol; el objetivo era destruir los cuarteles generales comunistas, los santuarios norvietnamitas donde los norteamericanos pensaban que se coordinaban buena parte de las actividades militares comunistas y acciones de guerra en Vietnam del Sur. Nixon, que anunció por televisión al pueblo

norteamericano la invasión de parte de Camboya como “una forma no de extender la Guerra en el Sudeste Asiático, si no de terminar con la Guerra de Vietnam”, estaba convencido de que con la destrucción del centro de control comunista se conseguiría la seguridad en Vietnam del Sur, y los Estados Unidos podrían entonces completar su planeada y anunciada retirada de Indochina, con un máximo de dignidad. El hecho es que si bien militarmente tenía cierto sentido intervenir en Camboya si así se podía lograr restar actividad comunista en Vietnam del Sur, moralmente no es aceptable que los Estados Unidos intervinieran en un país hasta entonces al margen de la guerra, desestabilizándolo por completo “como quien agita una botella de coca cola y acto seguido la abre”, y sólo con la vaga esperanza de que ésto mejorara levemente la situación en otro país vecino, en éste caso Vietnam del Sur, y la suya propia para poder retirarse de una guerra que por otra parte a esas alturas ya estaba perdida para la causa norteamericana, arriesgándose además absurdamente a extender dicha guerra. La irresponsabilidad y miopía política de la Administración Nixon en Camboya fue total, incluso admitiendo la posibilidad militar de ciertas ventajas sobre el terreno que por otra parte no se lograron.

En los Estados Unidos las protestas por la intervención en Camboya se generalizaron, y ante el desprecio mostrado por Nixon, que llegó a insultar a los jóvenes manifestantes, cuatro estudiantes murieron a manos de la Guardia Nacional en la Universidad de Kent State, en Mayo de 1970. Las consecuencias de Camboya llegaron pues a los propios Estados Unidos. Algunos analistas llegaron a ensalzar la valentía política de Nixon, quien a sabiendas de la impopularidad de la acción de Camboya dio su aprobación sin embargo sabedor de que ésta podría conllevar ventajas militares al aumentar la seguridad de las tropas estadounidenses en Vietnam del Sur. Sin embargo los pretendidos cuarteles generales del Vietcong instalados en territorio camboyano jamás fueron encontrados y por lógica destruídos, por lo que la rentabilidad de la intervención en Camboya ha quedado históricamente entredicho. A pesar de que Nixon, tras el fracaso en el objetivo de la acción, retiró las tropas de Camboya dos meses después de su entrada, se encontró con la oposición del Congreso que finalmente promulgó una ley que prohibía futuras acciones militares estadounidenses en Camboya, limitando así los poderes presidenciales. Sin embargo, para Camboya el daño ya estaba hecho, y éste país del Sudeste Asiático iniciaba su fatal inicio del horror.

Para Camboya, la intervención militar de Nixon sólo consiguió sumergir al país en la guerra. Además de las consecuencias de la inútil entrada de los soldados estadounidenses en Camboya, el error estratégico de EE.UU fue enorme: con su invasión de Camboya, forzaron a las fuerzas norvietnamitas y del Vietcong a adentrarse ya no en la frontera camboyana, si no en el interior de Camboya, haciendo más difícil la tarea de los estadounidenses de perseguirlos ya que ahora era todo el territorio camboyano el implicado. Esto supuso la extensión de la guerra a todo el país. Por si fuera poco, nadie en Washington calculó que a partir de entonces las fuerzas de su aliado Lon Nol se lanzarían a cometer atrocidades contra los campesinos de Camboya, especialmente los de origen vietnamita. Las consecuencias de la intervención estadounidense se multiplicaron en Camboya.

La escalada bélica en Camboya se intensificó cuando tras la entrada de los norteamericanos, y tras forzar a adentrarse cada vez más en las selvas camboyanas a los norvietnamitas, el Vietcong, y los Jemeres Rojos camboyanos, las fuerzas combinadas de éstos tres grupos lanzaron una ofensiva contra las tropas gubernamentales de Lon Nol. Los enfrentamientos militares en Camboya ya eran generalizados y por todo el país. El ambiente predominante en Camboya sólo unas semanas después de la intervención militar de EE.UU era de auténtica guerra civil, de haber extendido el combate entre comunistas y anticomunistas a Camboya, tras años de neutralidad de éste Estado. Nixon calificó a su intervención en Camboya como “la Doctrina Nixon en su más pura forma”. La lectura de ésta afirmación es doble: por un lado, el más oscuro, los norteamericanos no tienen intereses en un lugar en el que no hay riesgo para las vidas de sus soldados, aún a costa de involucrar a un país en una guerra por esos intereses de EE.UU. La lectura más positiva era que los EE.UU no iban a pagar ningún precio (salvo la mala imagen en la opinión pública norteamericana) por algo que les venía estratégicamente muy bien, como era la acción camboyanas, dentro del contexto de la Guerra de Vietnam. Parecía que el programa de vietnamización de Nixon, en el que se prometía una “paz con honor”, traer de vuelta a los soldados estadounidenses y al mismo tiempo salvar a Vietnam del comunismo, sólo tendría beneficiarios, pero a costa en gran parte de Camboya. Conviene recordar que también Laos se vio implicada, aunque en menor medida que Camboya, en las acciones militares y los bombardeos estadounidenses, sobre todo en la estratégica Llanura de Jarros, convertida por los B-52 de la USAF en un “paisaje lunar”, según una expresión muy usada en aquella época.

Quedaba claro que la agenda estadounidense para el Sudeste Asiático de comienzos de los 1970's estaba totalmente al margen de los intereses de Camboya. Para algunos analistas, EE.UU estaba ávido por involucrar a Camboya en sus planes contra los comunistas, para luego desentenderse de ese país, como así sucedió. Históricamente se podría hablar de “timo” a Camboya, de engaño, en palabras coloquiales. Mientras, Nixon y Kissinger, frustrados por las restricciones al empleo de tropas terrestres impuestas por el Congreso, decidieron aumentar el suministro de armas al régimen de Lon Nol. A pesar de ello, las tropas de Lon Nol no eran rivales para las curtidas fuerzas del Vietcong, apoyadas por los Jemeres Rojos y los norvietnamitas. Cuando este hecho resultó evidente en Washington, Nixon respondió como cabía esperar, intensificando la campaña de bombardeos sobre Camboya. Esto significaría que amplias zonas del país resultarían devastadas, y produciéndose miles de muertos. Las restricciones en los objetivos aéreos en los bombardeos, a diferencia de lo que ocurría sobre Vietnam en la campaña Rolling Thunder de 1965-68 en la que McNamara incluyó muchas restricciones, en Camboya fueron casi inexistentes.

A pesar de los esfuerzos estadounidenses por acabar con las fuerzas comunistas, en aquel entonces se sabía muy poco sobre los Jemeres Rojos. Los Jemeres Rojos de 1970 eran distintos a los que demostrarían ser años más tarde, cuando se hicieron con el poder en Camboya. Entonces eran básicamente, y eran percibidos por la población, como nacionalistas, como

luchadores contra los intrusos norteamericanos. Además apoyaban al rey destronado Sihanouk, y el comunismo no era aún su principal doctrina. También eran percibidos por la población como luchadores contra el régimen en general odiado y considerado cliente de los norteamericanos de Lon Nol.

En Enero de 1973 se anunció en París que se habían alcanzado los acuerdos que ponían fin, si no a la Guerra de Vietnam, sí a la participación militar directa de los Estados Unidos en esa guerra. Pero lo que fue una buena noticia para Vietnam, ya que la guerra disminuía considerablemente de intensidad y se convertía en una auténtica guerra civil entre vietnamitas, se tornó en el comienzo de la auténtica guerra civil camboyana, cuando tras los Acuerdos de París y la subsiguiente retirada del Vietcong y los norvietnamitas, los Jemeres Rojos, una fuerza inicialmente muy pequeña y poco poderosa, se encontraron con que tenían el control del 75 % del territorio de Camboya. Una vez más una decisión de EE.UU catapultaba indirectamente la fuerza de los Jemeres Rojos en Camboya. A partir de entonces, si en Vietnam la guerra se concentró entre el Vietcong y los norvietnamitas contra el Gobierno de Saigón, en Camboya la lucha se ceñía a los Jemeres Rojos contra las fuerzas de Lon Nol, cada vez más debilitadas.

La salida estadounidense del Sudeste Asiático a partir de 1973, que sólo afectó a las tropas terrestres del US Army, no significó que Washington se olvidara ni mucho menos de ésta región, ni que no continuara con su intervención en ella, aunque ya de forma muy atenuada e indirecta, prestando apoyo al Gobierno de Vietnam del Sur para que resistiera a los comunistas del norte. Y algo similar sucedería en Camboya. Tras los Acuerdos, Nixon decidió tratar de apuntalar al cada vez más debilitado y corrupto régimen de Lon Nol, intensificando de nuevo los bombardeos sobre el territorio camboyano dominado por los Jemeres Rojos. Los bombardeos serían a partir de entonces ya la única herramienta para que los norteamericanos trataran de combatir a los Jemeres Rojos y evitar la caída de Camboya en la órbita comunista. Éste solo hecho, el tener que sostener a un régimen en contra de una fuerza militar comunista para evitar que ésta se hiciera con el poder en un país que sólo unos años atrás se mantenía neutral y en paz, al margen de toda lucha, delata la indudable responsabilidad de EE.UU y su estrategia que afectaron de lleno al destino de Camboya.

Los bombardeos se intensificaron de tal forma que en realidad Estados Unidos concentró prácticamente toda su fuerza aérea pesada y de bombardeo del Sur de Asia, la flota de B-52 de la base aérea de Guam, en Camboya. En la embajada estadounidense de Phnom Pehn, reabierto en 1970, se trazaban los planes de bombardeo y se hacían de forma muy arbitraria, eligiendo cuadrantes enteros del mapa de Camboya para “borrarlos” y bombardearlos hasta, usando una expresión muy usada en aquella época, “devolver a esa región a la edad de piedra”. La elección de aquellas áreas era tremendamente errática, y se basaba más en la intuición que en la información y en la justificación ante Washington de actividad aérea, que en la eficacia. Los estadounidenses al planificar esos bombardeos cayeron en los mismos errores que cometieron durante la campaña aérea de 1965-68 sobre Vietnam del Norte, cuando bombardearon extensas zonas de selva casi a ciegas, sin

prácticamente causar daños al Vietcong, gastando enormes recursos y destrozando regiones enteras que por otra parte estaban vacías, desiertas de fuerzas enemigas, usando “un martillo pilón para matar moscas”. En Camboya hicieron algo parecido al elegir los blancos basándose en información poco fiable de los servicios secretos, que trabajaron muy mal en Camboya, recomendando bombardeos sin saber exactamente donde se encontraba el enemigo, y bombardeando grandes áreas matando a miles de civiles camboyanos y arrasando aldeas enteras. A pesar de todo, analistas militares del Pentágono consideraron a éstos bombardeos, aún admitiendo los errores de planificación e ineficacia, como esenciales para mantener a raya a los comunistas camboyanos dada la fuerza disuasoria que proyectaban sobre éstos, y para evitar la pérdida del control sobre las principales ciudades que aún mantenían las fuerzas de Lon Nol. Los B-52 volaban a entre 6.000 y 8.000 metros de altura, y descargaban sus bombas sobre las áreas elegidas sin que en muchos casos los propios pilotos supieran exactamente lo que estaban bombardeando, sólo ciñéndose a las órdenes de vuelo. Se trataba de un modo de bombardeo, también practicado con anterioridad sobre Vietnam del Norte, que algunos analistas han considerado y calificado como de criminal.

Los bombardeos se extendieron a lo largo de 1973, y así en Agosto, en un bombardeo rutinario los aviones estadounidenses bombardearon por error la aldea de Ling Lon, al sur de la capital Phnom Pehn, matando a más de cien civiles. En una ceremonia oficial, representantes de Estados Unidos pidieron oficialmente disculpas, aunque éste incidente puso de manifiesto la total falta de limitaciones y consideraciones para con los civiles de la campaña de bombardeos de Camboya, así como las responsabilidades de los Estados Unidos en la tragedia camboyana. Se ha calculado que si ya en 1969, cuando se produjeron los primeros bombardeos secretos estadounidenses, miles de camboyanos murieron a consecuencia de éstos, para finales de 1973, y tras seis meses de campaña de bombardeos en apoyo del régimen de Lon Nol, el número de camboyanos muertos como consecuencia directa de los bombardeos ascendió a la escandalosa cifra de 500.000. Para algunos analistas, este hecho explica en buena parte el radicalismo de los Jemeres Rojos, ya que ellos estuvieron debajo de las bombas durante toda la campaña, sufrieron decenas de miles de bajas, y en su imaginario colectivo como fuerza de combate fueron haciéndose a la idea de que eran los verdaderos defensores y los futuros dueños morales de la nación camboyana. El hecho es que su extremismo y su fuerza entre la población se potenció enorme y decisivamente durante los bombardeos estadounidenses de 1973. La experiencia de la intervención estadounidense en Camboya ya resultaba por entonces absoluta y brutalmente desestabilizadora.

Entre Febrero y Agosto de 1973 los estadounidenses lanzaron sobre Camboya 250.000 toneladas de bombas, tres veces y media más de las que lanzaron sobre Japón en toda la Segunda Guerra Mundial; una segunda fase de gran bombardeo en el Sudeste Asiático tras los años de Vietnam, país sobre el que habían arrojado aún más cantidad de bombas. Antes de abandonar el país, el propio embajador de EE.UU en Camboya mostró su desilusión y desencanto por la participación de su país en la tragedia camboyana. Mientras, en Estados Unidos la opinión pública y el Congreso dejaron claro, ante un Presidente Nixon

ya entonces muy desgastado por el Escándalo Watergate, que ya habían tenido bastante respecto a Camboya. El Congreso, que desde el principio ya había dejado claro que no quería una intervención en Camboya y de hecho ya había prohibido el uso de tropas de tierra desde 1970, quería detener la intervención, y el primer paso era obligar al Presidente a detener los bombardeos. Así, el 15 de Agosto de 1973 cayeron las últimas bombas estadounidenses sobre el Sudeste Asiático, y lo hicieron en el perímetro de la capital, Phnom Pehn. Al final de los bombardeos le siguió la supresión de la ayuda económica y militar estadounidense a Lon Nol. De todas formas, hasta entonces la ayuda económica norteamericana se perdía por la corrupción del régimen de Lon Nol. Todo ello se tradujo en la pérdida de legitimidad de Lon Nol y en la progresiva derrota de su régimen, cada vez más acorralado.

A principios de 1974 el general Giem Dem y otros jefes militares planeaban un golpe de Estado contra Nol, algo que la CIA decidió abortar. EE.UU decidió a pesar de todo apostar por Nol hasta el final. En Agosto de 1974 Nixon dimitió a causa del Watergate, abandonando así la Casa Blanca el auténtico arquitecto de la doctrina estadounidense para el Sudeste Asiático tras la derrota en Vietnam, una doctrina que preconizaba una ayuda norteamericana limitada a los regímenes de Vietnam del Sur y Camboya por su supervivencia contra las fuerzas comunistas, combinado todo con la progresiva retirada de las fuerzas de EE.UU, una extensión de la "Vietnamización" y de la Doctrina Nixon para sostener a esos dos regímenes a pesar de la ausencia de presencia militar estadounidense. Se trataba de una estrategia que, aún admitiendo sus defectos, de cara a la intención norteamericana de frenar el avance comunista tras su retirada estaba dando sus frutos ya que retrasó (el plan de Nixon era un retraso indefinido) la victoria comunista, aunque en lo relativo a Camboya a costa de arrastrar a este país a la guerra y sumirlo en la destrucción. Tras la marcha de Nixon, EE.UU simplemente se retiró definitivamente del Sudeste Asiático, y el nuevo Presidente, Gerald Ford, decidió prácticamente abandonar a los regímenes clientes de Saigón y Phnom Pehn, sellando así el final de ambos, que caerían sólo ocho meses después de la marcha de Nixon.

Así, para comienzos de 1975 los Jemeres Rojos preparaban el asalto final contra el régimen de Lon Nol. Para comienzos de Abril de 1975, un informe de la CIA alertaba sobre la ya absoluta certeza de que en unas pocas semanas caerían los regímenes de Saigón y Phnom Pehn. Saigón sería tomada por los comunistas el 30 de Abril, ante la caótica evacuación por parte de los estadounidenses, pero antes, el 1 de Abril partió para el exilio en Hawai Lon Nol, con lo que en Camboya los Jemeres Rojos ya se habían hecho de facto con el poder. La capital camboyana estaba de hecho sitiada por los Jemeres, y por ello a mediados de Abril una fuerza de helicópteros estadounidenses evacuó de la capital a las pocas fuerzas norteamericanas que quedaban, y a algunos camboyanos que habían colaborado con ellos. Terminaba así de forma vergonzosa la trágica intervención de EE.UU en Camboya, que duró seis años. Tras arrastrar a Camboya a una guerra, los norteamericanos se marcharon silenciosamente y acusatoriamente, dejando al país sumido en el caos y a punto de comenzar un régimen criminal que ellos habían contribuido indirectamente a crear. Menos de una semana tras la marcha de los norteamericanos, el 17 de

Abril las fuerzas Jemeres de Pol Pot entraron en Phnom Pehn. El legado de la intervención de EE.UU en Camboya no pudo ser más desastroso.

Finalmente, los Jemeres Rojos se hicieron con el poder en toda Camboya, y como primera medida de lo que sería su terrible experimento social forzaron a toda la población de las ciudades, especialmente de Phnom Pehn que contaba con dos millones y medio de habitantes, a trasladarse al campo, a los “campos de reeducación”. Cuando Sihanouk regresó a Phnom Pehn se encontró no sólo con una ciudad desierta, si no con un régimen que no era el suyo, en el que no tendría ningún papel. Camboya se sumió entonces en un régimen genocida y criminal que además era totalmente hermético respecto al resto del mundo. Irónicamente el régimen de Pol Pot y los Jemeres Rojos, que no desapareció hasta 1979, finalizó por la intervención de su antiguo aliado, Vietnam. La idea de que Estados Unidos, que practicó una política exterior absolutamente miope e irresponsable en Camboya, apoyando a diversas facciones (incluidos los Jemeres Rojos en un principio, a los que terminó apoyando de nuevo indirectamente en los 1980’s a través de China, en quien se apoyó EE.UU en la última fase de la Guerra Fría) y bombardeando el país, había instigado de forma indirecta el genocidio de los Jemeres Rojos, quedará para siempre en los libros de historia.

Henry Kissinger, el arquitecto de la Guerra en Camboya (1969-75)

El nombre de Henry Kissinger pasará a la historia universal como sinónimo de diplomacia, de política internacional, de inteligencia, de poder, y de realismo político. Se trata de una de las figuras más reconocida, destacada y representativa de la política mundial en la historia reciente. Sus logros y su inteligencia son incuestionables, y sin embargo se trata de una figura política enormemente controvertida y polémica, venerada y odiada por igual.

Kissinger puede ser considerado el Richelieu o el Metternich del Siglo XX, el hombre de Estado más erudito, brillante y representativo de su época. Si ha sido ensalzado como un genio de la política internacional, también está siendo en los últimos años acusado de ser virtualmente un criminal de guerra. En opinión de algunos analistas, si se sometiera a Kissinger a los mismos raseros y estándares de justicia a los que Estados Unidos y la ONU sometieron a los dirigentes alemanes y japoneses tras la Segunda Guerra mundial, y más recientemente a otros líderes como Manuel Noriega, Charles Taylor, Slobodan Milosevic o Sadam Hussein, probablemente Kissinger debería ser juzgado y condenado por un tribunal penal internacional por acusaciones como crímenes de guerra y crímenes contra la humanidad. Y sin embargo se trata del diplomático norteamericano más famoso de la historia, y un hombre galardonado con el Premio Nobel de la Paz. Los admiradores de Kissinger resaltan su papel de gran estratega mundial, mientras sus detractores le acusan de prácticamente ser un criminal de guerra.

El gran logro de Kissinger en la política estadounidense fue su gran visión estratégica global, una visión que le proporcionó a EE.UU un papel en la Guerra Fría en un momento, comienzos de los 1970’s, tras la derrota en

Vietnam, en que muchos expertos hubiesen aconsejado que no quedaba más remedio que efectuar una gran retirada estratégica mundial de los Estados Unidos, dejando el camino libre a los soviéticos. La Diplomacia Triangular del equipo Kissinger-Nixon fue su gran legado, y en esencia se trataba de enfrentar a China con la URSS, aprovechando la vieja rivalidad y el desencuentro entre los dos gigantes comunistas que databa de comienzos de los 1960's, con Estados Unidos como árbitro, como "amigo de conveniencia" para chinos o soviéticos según el resultado de su enfrentamiento. Básicamente Kissinger alió a EE.UU con China para aislar a la URSS hasta bien entrados los 1980's, acercando a los chinos hacia los Estados Unidos y convirtiéndolos casi en un aliado de facto. En medio de la Guerra Fría, Kissinger supo ver en la política internacional la forma de encontrar el equilibrio más conveniente entre las dos Superpotencias, sacando ventajas para EE.UU a pesar de su fracaso en Asia. La genialidad de Kissinger como auténtico malabarista de las Relaciones Internacionales está por tanto fuera de toda duda. Sin embargo no es ningún secreto que Kissinger miraba para otro lado ante los crímenes que se cometían en diversas latitudes como consecuencia de sus políticas en la Guerra Fría. A Kissinger se le acusa de instigar todo tipo de atrocidades en Camboya, Laos, Vietnam, Indonesia y Chile, en los que Kissinger dio su visto bueno a sabiendas de que se sacrificarían miles de vidas humanas, con el fin de conseguir determinados objetivos estratégicos. En lo que respecta al Sudeste Asiático, Kissinger es la figura que diseñó el tramo final de la participación estadounidense en ésta región; si Nixon con su Doctrina planificó la retirada de EE.UU, Kissinger ejecutó las acciones más subterráneas estadounidenses antes y durante la retirada, hasta que Gerald Ford tuvo que evacuar Saigón en Abril de 1975, aún con Kissinger en la Casa Blanca como secretario de Estado.

Henry Kissinger, nacido en Alemania y de origen judío, tuvo que sufrir desde su infancia la discriminación. Su familia emigró a Estados Unidos en 1938 huyendo de los nazis, lo cual lo marcaría de por vida. Ingresó en el Ejército Norteamericano y participó en el tramo final de la Segunda Guerra Mundial destinado en Europa, así como en los primeros años de la ocupación norteamericana de Alemania. Tras la guerra volvió para completar sus estudios en Harvard, destacando en política internacional. En 1957 publicó "Armas Nucleares y Política Exterior", un libro en el que alentaba la construcción de refugios nucleares por todo Estados Unidos, y se mostraba partidario de la guerra atómica limitada. Tras lograr ser catedrático en Harvard, debutó en la política prestando pequeños servicios como asesor en la Administración de Eisenhower y sobre todo en la de Kennedy a partir de 1962, y después en la Admón. Johnson. El republicano Nelson Rockefeller se fijó en él, relanzándolo como importante asesor de política internacional, aunque entró a formar parte del equipo de Nixon a partir de 1968, cuando éste fue nominado candidato republicano y finalmente ganó las elecciones.

Nixon lo nombró Consejero Especial de Seguridad Nacional y Jefe del Consejo de Seguridad Nacional (1969-75). Además simultaneó esos cargos con el de Secretario de Estado (1973-77), con Nixon y Ford. Kissinger rechazó la tradicional política estadounidense de la Guerra Fría, la Doctrina del Equilibrio del Terror de Dulles que databa de comienzos de los 1950's, introduciendo el concepto de que la Guerra Fría debía gestionarse con un conjunto de

respuestas prácticas y flexibles, adaptadas a cada crisis que surgiera en el momento. Así lo demostraría durante Octubre de 1973, cuando tras el conflicto que estalló entre Israel y sus vecinos árabes se produjo una gravísima crisis entre EE.UU y la URSS (considerada la segunda más grave tras la Crisis de los Misiles) que incluyó la amenaza de armas nucleares, una crisis gestionada casi en solitario por Kissinger en la que puso a las Fuerzas Armadas de EE.UU en estado de pre-guerra, el nivel anterior al de guerra, logrando así que los soviéticos se retiraran de Oriente Medio y disuadiéndoles para que no desplegaran sus fuerzas en esa región. Si en 1957 publicó un libro sobre armas nucleares, ya en el gabinete Nixon puso en práctica las ideas allí expresadas relanzando la carrera armamentística con la URSS al temer que su país se quedara atrás, impulsando inversiones masivas en armas nucleares, aunque al mismo tiempo patrocinando el tratado SALT II de limitación de armas estratégicas en 1972. Intervino directamente en el conflicto árabe-israelí, así como en la Guerra entre Pakistán y la India de 1971, e inició el acercamiento a China como forma de aislar a la URSS (1971), gesto que culminó con el reconocimiento formal del régimen de Pekín.

También tuvo responsabilidades destacadas en asuntos como la invasión de Timor Oriental por parte de Indonesia en 1975 (acción que provocó miles de muertos y en la que según todas las fuentes Kissinger dio su visto bueno justo el día antes), o las actuaciones de la CIA en Latinoamérica en contra de los regímenes de izquierdas en el marco de la Doctrina de Seguridad Nacional patrocinada por el propio Kissinger. Muy conocida fue la Operación Condor, que según muchos analistas fue planeada por él y en la que varios dictadores del Cono Sur colaboraron para eliminar a las respectivas oposiciones de izquierda. Y sobre todo destaca el golpe de Estado contra Salvador Allende en Chile en Septiembre de 1973, y el posterior apoyo a la dictadura militar de Pinochet. Sin embargo falló a la hora de prevenir el enfrentamiento en la isla de Chipre, que incluyó la invasión de parte de la isla por Turquía en 1974 y amenazó con una guerra entre dos importantes aliados de la OTAN, Grecia y Turquía. Fue el auténtico apoyo de Nixon, y juntos dirigían y planificaban casi en solitario la política exterior de EE.UU de comienzos de los 1970's.

En lo referente al Sudeste Asiático, el papel de Kissinger fue muy ambiguo: inicialmente apoyó la intervención de EE.UU, y tras acceder al gobierno en 1969 diseñó junto a Nixon la política de desescalar la participación estadounidense, pero al mismo tiempo intensificó la campaña aérea, incluyendo no sólo a Vietnam si no también a Camboya. Para entender el papel de Kissinger en el Sudeste asiático hay que saber que para éste, Vietnam fue la forma de acceder al poder, ya que Nixon le reclutó en buena parte como asesor para gestionar éste conflicto. El papel de Kissinger en los bombardeos clandestinos de Camboya de 1969-70 fue clave, ya que fue el auténtico "arquitecto" de aquella estrategia, convenciendo al presidente de la necesidad de esa y otras medidas. Nada más acceder al poder Nixon, éste y Kissinger implementaron a las ocho semanas de su llegada el bombardeo de Camboya. Fue prácticamente la primera decisión de la Administración Nixon, y fue secreta, a espaldas del Congreso, de la opinión pública, e incluso del propio gabinete Nixon. Los bombardeos sobre Camboya se iniciaron en Marzo de

1969 de forma clandestina. Comenzaba así la participación de Kissinger en lo que se creía sería la terminación de la Guerra de Vietnam.

La historia de las guerras de Camboya, Laos y Vietnam no estaría completa sin la intervención de Henry Kissinger. Fue una de esas ocasiones históricas en las que la voluntad de un individuo determina los acontecimientos históricos en una región del planeta. Ya antes de trabajar para Nixon, como analista en la Administración Johnson, opinaba que había que terminar con la guerra de Vietnam, pero que una retirada precipitada dañaría la credibilidad de EE.UU en el mundo. Ya desde las Conversaciones de Paz de 1968, aún trabajando en el equipo de Johnson y compartiendo información secreta sobre las conversaciones, Kissinger se entrevistó en secreto con asesores de Nixon. Es sabido que Nixon minó las conversaciones de Paz de 1968 para ganar las elecciones, y el papel de Kissinger en ese episodio fue sin duda destacado, conspirando tanto con los emisarios de Johnson como con los de Nixon, congraciándose así con ambos candidatos y tratando de lograr el poder fuera quien fuera el que finalmente ganase las elecciones (el Vicepresidente Hubert Humphry era el candidato demócrata). Así, en Octubre de 1968 Kissinger advirtió de forma decisiva a Nixon que en París el acuerdo de paz estaba a punto de cerrarse, sólo unos días antes de las elecciones, lo cual perjudicaría enormemente a la candidatura de Nixon. Sin embargo, en el último momento una de las partes se echó atrás: el presidente de Vietnam del Sur anunció que no acudiría a París a firmar el acuerdo, echándolo a perder, aduciendo que no estaba conforme con los términos. Detrás de esta decisión estaba Richard Nixon, quien usó a su contacto, Ana Chenault, que entonces era emisaria entre Vietnam del Sur y EE.UU, para informar al presidente survietnamita de que si no acudía a París, posteriormente lograría un mejor trato con Nixon en la presidencia. Sin la participación de Vietnam del Sur el Acuerdo no fue posible, perjudicando a los demócratas en las elecciones que finalmente ganó Nixon con un margen de menos del 1 % de los votos. El concurso de Kissinger en aquella maniobra fue destacado, y nada más iniciarse la Administración Nixon, Kissinger fue nombrado Consejero de Seguridad nacional, sin duda una recompensa por su labor a favor de la candidatura de Nixon.

Ya en el cargo, Nixon reformó el papel de Consejero de Seguridad Nacional, reforzándolo e invistiéndolo de un poder sin precedentes, por lo que Kissinger ejercía enormes poderes en su cargo. Entre Nixon y Kissinger controlaban completamente tanto la política militar como la política exterior, por encima incluso de los Secretarios de Estado y de Defensa. El poder y la autoridad de Kissinger como Consejero de Seguridad Nacional era inusual. Reunió a un equipo de asesores y analistas para el Consejo de Seguridad Nacional, la mayoría seguidores suyos de Harvard como el analista Roger Morris. Kissinger junto a éste grupo de expertos dirigía tanto la diplomacia como las decisiones militares, emitía memorándums y estaba de acuerdo con el Pentágono, con los Jefes de Estado Mayor en cuestiones puramente militares como el envío de fuerzas militares de EE.UU por todo el mundo.

Nixon, aconsejado por Kissinger, mantenía en público que la guerra debía acabar cuanto antes y con la retirada gradual de las fuerzas estadounidenses del Sudeste Asiático, pero en privado ambos hombres estaban de acuerdo en

que si bien había que retirar las tropas de combate estadounidenses, no se debía retirar a todas las fuerzas militares de EE.UU, particularmente al poder aéreo, o sea que no se produciría una retirada total de EE.UU de la región, ya que la paz se conseguiría mejor mediante el uso estudiado en cada caso de la fuerza, forzando a los norvietnamitas a negociar en los términos impuestos por EE.UU “a golpe de bomba”. Para Kissinger, la retirada repentina del Sudeste Asiático hubiera sido un desastre global para EE.UU. Para él ya no se trataba de Vietnam ni de un final honorable para Estados Unidos, si no que se trataba de la credibilidad norteamericana frente a la fuerza soviética y a largo plazo de la china. Kissinger era por encima de todo un geopolítico, y para él Vietnam, y cualquier otro acontecimiento, era geopolítica, lo analizaba todo en función de los intereses geopolíticos estadounidenses frente a los dos gigantes comunistas. Era geopolítica al máximo nivel, una visión compartida con Nixon y que tendría finalmente como resultado el reconocimiento de China y forzar un enfrentamiento táctico entre chinos y soviéticos.

Con el fin de lograr la “paz con honor” en Vietnam, Nixon y Kissinger demostrarían a Hanoi que estaban dispuestos a usar toda la fuerza posible para acabar con la guerra, que eran capaces “de cualquier cosa”, algo que se denominó “la teoría del loco”. Ya una década antes un analista del Pentágono y de la Corporación Rand (una institución privada que colabora desde hace décadas con el Departamento de Defensa haciendo todo tipo de estudios y análisis políticos para diseñar la política exterior de EE.UU) llamado Daniel Ellsberg, luego famoso por filtrar los Papeles del Pentágono a la prensa en 1971, formuló una teoría similar que denominó “el uso político de la locura”. Parecía que Nixon y Kissinger se estaban basando en ella en su relación con los norvietnamitas. Así, ambos hombres planificaron y ordenaron los primeros bombardeos sobre los santuarios norvietnamitas en Camboya a comienzos de 1969. También los dos hombres sabían que se trataba de un acto ilegal por ser secreto, y que además era ante la propia Constitución de EE.UU un acto de guerra por llevarse a cabo sin la autorización del Congreso y contra un país declaradamente neutral. Equivalía casi a declararle la guerra a Camboya sin que el Congreso diese su aprobación e incluso sin que ni siquiera lo supiera, como ocurre normalmente con las guerras que Estados Unidos ha iniciado. Aquella acción fue bautizada como Operación Menú. Ni siquiera los propios pilotos estadounidenses que bombardeaban lo sabían. Kissinger ordenó que los vuelos fueron disfrazados como bombardeos rutinarios de áreas en Vietnam del Sur con planes de vuelo habituales, y ya en el aire se alteraban sus rutas desviándolas hacia Camboya. Incluso muchos de esos vuelos fueron borrados del historial de las Fuerzas Aéreas. Se trataba de acciones totalmente clandestinas ordenadas desde la Casa Blanca con el supuesto objetivo superior de acabar de una vez con la Guerra de Vietnam.

Bajo la supervisión de Kissinger, Estados Unidos realizó miles de misiones secretas sobre Camboya, dejando caer 110.000 toneladas de bombas sobre ese país, y comenzando la implicación de ese Estado neutral en la Guerra de Vietnam. Sólo unas semanas después de los primeros bombardeos, la prensa empezó a publicar, aunque sin apenas repercusión, rumores sobre unos supuestos bombardeos no declarados sobre Camboya. Kissinger trató de que el FBI interviniera pinchando teléfonos de funcionarios y periodistas para

detectar las fuentes de las filtraciones. Para algunos, Kissinger sólo trataba de afianzar su posición como hombre de confianza de Nixon y “número dos” de la Casa Blanca, y de acaparar todo el poder que le fuera posible.

A partir de 1972 se intensificaron los contactos entre EE.UU y Vietnam del Norte para terminar con la guerra. Si EE.UU tenía un equipo de negociadores oficiales en la mesa de París, Henry Kissinger dirigía en solitario un segundo canal de conversaciones secretas junto a su contraparte vietnamita, Le Duc Tho. Se trataba de un canal de negociaciones totalmente secreto no sólo para el pueblo y el Congreso de EE.UU, si no también para el propio Gobierno, ya que ni el Secretario de Estado ni el de Defensa sabían una palabra de aquellas negociaciones, lo cual le confería un enorme poder a Kissinger bajo el argumento de que esas conversaciones, y no las oficiales, eran las que más hacían avanzar hacia la paz. En realidad aquellas negociaciones secretas no supusieron un gran avance hacia un acuerdo, pero sí le valieron a Kissinger un control total sobre el proceso negociador, convirtiéndole en una figura absolutamente imprescindible para llegar a un acuerdo negociado. Por otra parte, los bombardeos secretos sobre Camboya tampoco sirvieron de mucho y sólo lograron implicar a Camboya y aliar a los norvietnamitas con los comunistas camboyanos, y a la larga lograr el ascenso de un pequeño grupo que finalmente se haría con el poder en Camboya, los Jemeres Rojos de Pol Pot.

Finalmente, Nixon invadió Camboya en Mayo de 1970 como advertencia a Vietnam del Norte, con la aquiescencia de Kissinger. Tras la reacción del pueblo y el Congreso de EE.UU a la invasión de Camboya, que incluyó la muerte de cuatro estudiantes en la universidad de Kent, Nixon ordenó la retirada gradual de Camboya pero Kissinger intensificó las presiones y los bombardeos sobre Vietnam del Norte para obligar a Hanoi a negociar, sobre todo a partir de 1972. Durante once días de Diciembre de 1972 cientos de bombarderos B-52 dejaron caer miles de toneladas de bombas sobre Vietnam del Norte, el denominado “bombardeo de Navidad”, para tratar de doblegar a Hanoi y demostrar a Vietnam del Sur que EE.UU llegaría hasta el final en su compromiso y determinación. Pero lo que se supo años después es que dos meses antes de ese bombardeo, Kissinger ya había llegado a un acuerdo de paz secreto y definitivo con Vietnam del Norte sólo pendiente de rubricar. El bombardeo de Navidad se ordenó tan sólo para convencer al presidente de Vietnam del Sur (quien ya había minado las Conversaciones de paz de 1968) de que Estados Unidos iba en serio a la hora de doblegar a los norvietnamitas, para que firmara el acuerdo. Tras el bombardeo se firmaron los Acuerdos de París el 27 de Enero de 1973, por lo que se le concedió a Kissinger el Premio Nobel de Paz, unos acuerdos que diferían muy poco en sus términos de los ofrecidos en 1968, cuatro años atrás. Terminaba la participación militar estadounidense en el Sudeste Asiático entre las maniobras oscuras y el secretismo de Kissinger.

Tras la dimisión de Nixon, Kissinger continuó en la Casa Blanca como Secretario de Estado de Gerald Ford. Tras su retirada de la política activa en Enero de 1977, Henry Kissinger fundó una consultora internacional desde donde asesoraba a importantes empresas en sus negocios internacionales por

todo el mundo basándose en sus conocimientos de la política internacional como docto hombre de Estado, considerado el mayor experto en política internacional del mundo. Su influencia en la política exterior de EE.UU ha sido y es aún hoy enorme: ha sido y es consultado habitualmente por los sucesivos presidentes estadounidenses. Influyó decisivamente en la política exterior de la ultraconservadora Administración Reagan en los 1980's, también en la de George Bush que terminó con la Guerra Fría, y según muchos analistas su influencia está en el origen de la actual Administración Bush, en su incremento del intervencionismo militar estadounidense por todo el planeta, singularmente en Afganistán, Irak e Irán, así como en su Guerra contra el Terrorismo, ya que los grandes protagonistas de esta administración (Cheney, Rice, Rumsfeld) sólo se han limitado a elevar y aplicar las ideas de Kissinger, quien aún alejado del poder sigue influyendo decisivamente en Washington.

El papel de Henry Kissinger en lo relativo a la tragedia de Camboya, papel jamás reconocido por él posteriormente, ha sido enorme en lo que se refiere a las responsabilidades durante y después de la intervención de EE.UU en Camboya.

La Operación Libertad Iraquí: la Intervención Estadounidense en Irak (2003) y sus Condicionantes

Estados Unidos puso sus ojos en Irak desde comienzos de la década de los 1980's, en realidad desde 1979 cuando el Sha de Persia fue derrocado en Irán por una revolución islámica fundamentalista. Desde entonces Irak fue percibido como el contrapeso lógico al Irán revolucionario que emergió como una potencia militar amenazadora para los intereses estadounidenses en Oriente Medio, por ser el de Jomeini un régimen declaradamente anti-norteamericano. El por entonces Consejero de Seguridad Nacional de la Administración Carter, Zbigniew Brzezinski (el sustituto de Kissinger), llegó a la conclusión de que EE.UU debía apoyarse en Irak a partir de entonces como única manera lógica de combatir al régimen de Jomeini.

Así llegaría en 1980 la Guerra de Irán-Irak, una guerra fronteriza iniciada por Sadam Hussein con los estadounidenses entre bambalinas, finalizada en 1988 en tablas tras un millón de muertos. Luego vendría la Guerra del Golfo de 1991, provocada tras la ocupación de Kuwait por los iraquíes y el giro que convirtió a Sadam de ser un aliado de conveniencia a un enemigo declarado por desafiar a los Estados Unidos al invadir y luego negarse a evacuar al pequeño emirato. Y por último el "juego del ratón y el gato" entre Irak y EE.UU durante los 1990's, plagado de acciones militares estadounidenses contra Irak y de bravatas y violaciones de resoluciones de la ONU por parte de Sadam Hussein.

Cuando en Enero de 2001 llegó a la Casa Blanca el actual Presidente Bush, sus intenciones respecto a Irak eran claras y las proclamó una de las cabezas visibles de la nueva administración, Colin Powell: incrementar decisivamente la presión sobre el régimen de Sadam para acelerar su caída definitiva. Ya en Febrero de 2001 la nueva administración se estrenó en política exterior con un ataque militar contra Irak, limitado pero aún así sintomático del nuevo clima. Si

Reagan pasó en los 1980's de la tradicional contención del comunismo a acorralamiento de éste, Bush hijo pasaría de la contención de Sadam que practicó Clinton a su aniquilamiento. No sabemos cual hubiera sido el destino de Irak sin los atentados de Washington y Nueva York de 2001, pero tras el 11-S la idea de invadir Irak fue pronunciada por primera vez sólo tres días después de los atentados, el 14 de Septiembre, por el Secretario de Defensa, Donald Rumsfeld, aunque hasta bien entrado 2002 y sólo tras acabar con los Talibanes de Afganistán no se contempló. Finalmente, y tras meses de preparativos militares, en Marzo de 2003 se invadió Irak entre fuertes protestas en todo el mundo y tan sólo con el concurso de dos aliados, Gran Bretaña y España, y el tímido apoyo de otras naciones como Italia o Australia.

Irak fue ocupado por varias razones: los denominados "Neocons", los neoconservadores norteamericanos que "nacieron" a finales de los 1990's, en concreto en 1999, en buena parte del legado de la Administración Reagan, y que ahora influían decisivamente en la Casa Blanca, habían elevado el denominado "Enfoque Neoconservador de las Relaciones Internacionales" a la categoría de doctrina política, una doctrina que sería poco a poco introducida y practicada en la actual Administración Bush por sus principales figuras políticas, figuras que ya ocuparon cargos durante la primera Administración Bush padre: Richard Cheney, Donald Rumsfeld y Paul Wolfowitz principalmente. Esa doctrina política, ese Enfoque Neoconservador, preconiza en esencia no sólo que EE.UU debe ser más agresivo en la utilización de su poder militar en el mundo, si no que el hecho de que la política exterior y militar estadounidense fuera tan tímida, tan limitada durante los años 1990's, ha sido en buena manera responsable de los ataques terroristas y el surgimiento de la inseguridad que hoy día reina en el mundo. Según esa doctrina, el poder militar estadounidense debe desplegarse abiertamente por todo el mundo para prevenir la inseguridad y la desestabilización, para que el mundo sea más seguro. Se trata de una doctrina política de corte hobbesiano, basada claramente en el tradicional realismo político norteamericano y en la política de poder.

Una segunda y clara razón para invadir Irak fue, aunque el Presidente Bush lo negara reiteradamente, el petróleo. Desde los primeros años del Siglo XXI se ha hecho evidente una alarmante escasez de petróleo, no porque haya disminuído la producción mundial, si no porque la incorporación de economías emergentes al grupo de consumidores, fundamentalmente las economías asiáticas y singularmente China, ha hecho que se dispare la demanda y sin embargo la oferta crezca a un ritmo muchísimo menor, incluso que casi se estanque la producción, que para 2020 comenzará a declinar mientras la demanda se disparará de forma ya decisiva y "desbocada", provocando un peligroso desequilibrio entre oferta y demanda que podría desembocar en crisis económicas a escala global, e incluso en conflictos militares por el cada vez más escaso oro negro. Con éste panorama se hacía imperiosa la necesidad de reincorporar a la segunda reserva mundial de petróleo, Irak, al circuito mundial de productores tras trece años de embargos en los que Irak apenas pudo exportar crudo. Por si fuera poco también se tuvieron en cuenta otras consideraciones economicistas: en un momento de escasez prolongada de suministro de petróleo, ya sea por baja producción o por un acontecimiento

como una guerra (como la “Guerra de los Petroleros” de 1987 o la Guerra del Golfo de 1991), o incluso una catástrofe natural como las ocurridas en 2005 con los huracanes Dennis y Katrina, cuando se percibe que peligra o se reduce el suministro de petróleo, en las Bolsas de materias primas se especula con esta materia prima disparándose su precio ante la creencia de su escasez, y si esto se prolonga mucho en el tiempo puede multiplicar durante meses el precio del crudo pudiendo provocar inflación en los países industrializados e incluso una amenaza de recesión o crisis mundial como ocurrió en las Crisis Energéticas de 1973 y 1979. Ésta segunda motivación puede ser considerada casi como una “explicación científica” de la necesidad estadounidense de fuentes de suministro de energía, e indirectamente de la invasión de Irak, una realidad nada lejana.

Pero además, la ocupación de Irak tiene una tercera motivación: reconstruir y reorganizar el mapa político de Oriente Medio, algo que no se hizo en 1991 para no “incendiar” la región por miedo a la inestabilidad y al separatismo que hubiese podido causar en un momento en el que se desintegraba la URSS (que tenía varias repúblicas islámicas en Asia Central casi “tocando” Oriente Medio) y cuando países como Turquía y el propio Irak podrían haberse desgarrado, removiendo una región ya muy convulsa hasta los cimientos. En 2003 sin embargo, a Estados Unidos sí le interesó ocupar Irak por la imperiosa necesidad de contar con más aliados y bases en la región, el nuevo Irak lo sería, ya que a día de hoy aliados tradicionales como Arabia Saudí o Turquía ya no son tan incondicionales como antes, y cuando el peligro de fragmentar a países enteros ya no parecía una amenaza como en 1991.

El 19 de Marzo de 2003 comenzó la Operación Libertad Iraquí, la invasión de Irak. Tras dos días de intensos bombardeos, la invasión de Irak se completó en tres semanas con 250.000 soldados estadounidenses desplegados, y una clase de guerra totalmente novedosa basada en la alta tecnología, muy distinta a la de 1991. En Abril de 2003 se inició la ocupación y administración de Irak, una tarea ardua que dura hasta nuestros días, comienzos de 2008, con un claro recuerdo de Vietnam.

La Ocupación de Irak y los Planes Inmediatos Estadounidenses tras la Guerra (2003-2005)

La estrategia militar para invadir Irak y derribar a Sadam Hussein tuvo éxito. Pero se abría ante los norteamericanos una difícil tarea; convertir al régimen iraquí en una auténtica democracia resultó ser demasiado complicado tanto para las fuerzas de ocupación estadounidenses (a pesar de las exitosas experiencias anteriores de Alemania y Japón) como para los civiles iraquíes. Estados Unidos organizó la Autoridad Provisional de la Coalición, dirigida por el diplomático Paul Bremer, la cual fue encargada de la ocupación y administración de Irak. Sin embargo, ya desde finales de 2003 se la acusó de estar “muy alejada de la calle”, de los iraquíes, e incluso de las tropas estadounidenses, y de vivir en una burbuja, siendo muy ineficaz.

Nada más consumarse la invasión estadounidense de todo Irak, Abril de 2003, el Pentágono anunció sus planes inmediatos para el país; las fuerzas estadounidenses estarían presentes en su mayor contingente un mínimo de dieciocho meses, osea que según esas estimaciones comenzarían su retirada para comienzos de 2005, si para entonces la situación de Irak lo permitía. Sin embargo los acontecimientos revelarían la imposibilidad de ejecutar esos planes. La posterior situación iraquí ha ido modificando esas intenciones iniciales, y en la actualidad, comienzos de 2008, las tropas estadounidenses continúan en igual número y aunque ya suenan planes de retirada, ésta aún no se ha iniciado. La invasión estadounidense de Irak de 2003 ha contribuido indirectamente a dar alas a Al Qaeda. Un reputado periodista británico escribió que en los 1990's, Bin Laden le confesó que si lograba arrastrar a los EE.UU a Oriente Medio de forma masiva y en calidad de Estado agresor, vería cumplida la misión de su vida, ya que convertiría esa acción en un vivero de combatientes musulmanes yihadistas. Esto es justamente lo que ha sucedido desde 2003 en Irak, donde cada día decenas de jóvenes se incorporan a la lucha contra los estadounidenses. Ya en 2002, antes de la Guerra de Irak, el atentado de Bali contra Australia se pudo ejecutar por el apoyo australiano a la independencia de Timor Oriental, y por su inclusión en la alianza estadounidense contra Irak que ya en 2002 se estaba iniciando. En Mayo de 2003 hubo un atentado en Casablanca contra la Casa de España, y a comienzos de 2004 otro atentado en Turquía contra intereses británicos. Se trataba de todo un aviso de lo que terminaría sucediendo, ya que finalmente llegarían los gravísimos atentados de Madrid (11 de Marzo de 2004) y Londres (7 de Julio de 2005).

Sólo tres semanas después de la entrada de los primeros soldados estadounidenses una gran parte de los iraquíes vitoreaban a las tropas estadounidenses. Parecía que incluso los estadounidenses eran recibidos como libertadores en Irak, pero muy pronto la realidad se hizo evidente. El enfrentamiento entre los propios iraquíes, y entre iraquíes y tropas extranjeras estaba comenzando. Las tropas estadounidenses hubieron de enfrentarse desde el primer día a un total colapso de la ley y el orden en Irak. La anarquía llegó incluso hasta el límite de que la muchedumbre asaltó los palacios presidenciales y las residencias de los antiguos miembros del gobierno de Sadam. El partido baaz, hasta entonces partido único y amo del poder en Irak, había desaparecido y en su lugar dejó una sensación de vacío de poder que sólo las tropas y la administración provisional norteamericana trataban dificultosamente de llenar. También las infraestructuras del país, carreteras, puentes, hospitales, etc ... se habían desmoronado.

Las fuerzas estadounidenses se propusieron desde el día "D+1" tras el fin del régimen de Sadam, reconstruir el país, una labor no sólo necesaria si no de relaciones públicas. Washington puso al frente de la tarea al General retirado Jenny Gardner, quien fue sustituido tras un mes de caos por el diplomático Paul Bremer. Trabajaban bajo su mando tanto militares como civiles, y también las que constituirían uno de los aspectos más controvertidos de la intervención estadounidense en Irak: compañías privadas que obtuvieron millonarios contratos tanto para la reconstrucción de Irak por parte de la Admón. Bush., reconstrucción financiada principalmente con el petróleo iraquí, como para

acometer la explotación de la enorme reserva de crudo de Irak, y también para proveer a las tropas estadounidenses. Destacó la compañía Hullybarton, cuyo consejo de administración presidió el VicePresidente Dyck Cheney, lo cual dio lugar a un gran escándalo en EE.UU al sugerirse hasta qué punto el VicePresidente de EE.UU fue objetivo a la hora de contribuir a decidir la intervención en Irak sabiendo que la compañía que él presidió y con la que aún tenía vinculaciones recibiría un jugoso contrato de 200 millones de dólares con el Ejército Norteamericano.

Irak se convirtió tras la ocupación estadounidense en un país dividido en tres grupos étnicos enfrentados: chiíes musulmanes, suníes musulmanes y kurdos. Nada más consumarse la ocupación estadounidense del país, quedó claro que Irak se había convertido en cuestión de horas en un país con dos tipos de guerras; una guerra entre los tres grupos étnicos, singularmente entre chiíes y suníes, y los kurdos volviendo a luchar por su independencia contra el poder central de Bagdad, y otra guerra contra las fuerzas ocupantes estadounidenses, sobre todo por parte de grupos suníes denominados "insurgentes" por Washington. Así, en 2003 se hacían realidad los temores de los analistas y geopolíticos norteamericanos que en 1991 recomendaron al entonces Presidente Bush padre detener el avance militar del General Swarkohpf hacia Bagdad, tras liberar Kuwait, para no deponer a Sadam Hussein alegando que esto provocaría una reacción en cadena que tendría como resultado la descomposición de Irak como Estado, una posible guerra civil entre grupos étnicos, la reivindicación del Kurdistan como nuevo Estado, y finalmente la desestabilización geopolítica de la mitad norte de Oriente Medio. Aquella decisión, si bien basada en supuestos razonables, fue sin embargo largamente criticada años después, incluido por el propio Bush padre que reconoció sólo años después, en 1995, que fue un error dejar en el poder a Sadam Hussein, y se trató de un "trabajo inacabado".

A pesar de todo, aquellos supuestos de 1991 parecían estar cumpliéndose, y a los pocos días, incluso horas, de iniciarse la administración estadounidense de Irak, una guerra civil entre etnias y contra los propios norteamericanos estaba gestándose. Los más hostiles a los norteamericanos eran los suníes, que sólo representaban el 12 % de la población de Irak pero que habían formado una auténtica élite que dirigía Irak desde 1921, aún bajo mandato británico y antes de su nacimiento como nación en 1932. Los suníes empezaron a tener la sensación no sólo de que Irak estaba siendo administrado por extranjeros, si no que además ya no podrían seguir gobernando Irak como tradicionalmente habían hecho, en detrimento de los chiíes. Los chiíes eran la gran mayoría, el 60 % de la población de Irak. Históricamente eran la "mayoría minoritaria" de Irak, privados del poder y perseguidos por Sadam Hussein en las últimas tres décadas, enemigos de los suníes, y ahora se disponían a hacerse por fin con las riendas de la nación. Los chiíes se habían beneficiado al igual que los kurdos de la protección estadounidense y de la ONU cuando desde 1992 se establecieron las zonas de exclusión aérea al norte (kurdos) y sur de Irak (chiíes) para protegerlos de posibles ataques aéreos de las fuerzas de Sadam.

El 20 % restante de Irak (además de un 8% de cristianos) eran los kurdos del norte, también históricamente perseguidos desde Bagdad y reclamando un

Estado propio. Los kurdos sufrieron un cierto “abandono” inmediatamente después de la Guerra del Golfo de 1991, aunque posteriormente fueron protegidos por las Fuerzas Aéreas de EE.UU y lograron un Estado semiautónomo (con la oposición de Irán y sobre todo Turquía) con la ayuda de EE.UU. Inmediatamente después de consumarse la ocupación estadounidense, los planificadores de Washington se dieron cuenta de que la mejor manera de administrar el país era reconstruyéndolo. Sin embargo el cada vez mayor movimiento de resistencia insurgente fue un obstáculo desde el principio. Se trataba de leales a Sadam Hussein y grupos islamistas radicales que no toleraban la presencia norteamericana.

El 1 de Mayo de 2003 el Presidente Bush aterrizó, pilotando él mismo un avión Viking, en el portaaviones USS Abraham Lincoln CVN72 fondeado frente a la costa de San Diego, la mayor base naval estadounidense. El eslogan que se podía ver rezaba “Misión Cumplida”; se trataba del final oficial de la guerra, al menos de las operaciones de combate, aunque para los soldados estadounidense la guerra ni mucho menos había concluído, expuestos diariamente a los disparos de los insurgentes y los francotiradores sobre todo en las poblaciones del norte y el oeste. Washington creía que la insurgencia estaba dirigida por miembros del depuesto régimen de Sadam; sin embargo no se habían dado cuenta de lo mucho que la gente dependía del antiguo régimen para vivir, e incluso de la intención que existía en muchos grupos por reinstaurar a Sadam en el poder. Se suponía que Sadam estaba refugiado en el triángulo suní, en la zona al noroeste de Bagdad. Cuando las fuerzas estadounidenses comenzaron su búsqueda fueron atacados en la ciudad de Falluja en la primavera de 2004, produciéndose allí uno de los episodios más duros de la ocupación, y en realidad el comienzo real de ésta, ya que los combates entre las tropas estadounidenses y los insurgentes alcanzaron cotas inimaginables durante un mes, incluyendo violaciones de las leyes de la guerra e incluso de los derechos humanos por ambos bandos. Tikrit, la ciudad natal de Sadam, era sospechosa de albergar a éste. Antiguos miembros del ejército iraquí de Sadam, así como exmiembros del partido baaz formaban parte de la insurgencia. Finalmente Sadam Hussein fue capturado en Diciembre de 2003 gracias a la cooperación anónima en forma de recompensa.

En Junio de 2003, nada más terminar la guerra, las autoridades de ocupación disolvieron el ejército iraquí, una decisión posteriormente lamentada por los estadounidenses ya que miles de exsoldados se unieron a la insurgencia, unos para combatir a los norteamericanos y otros por dinero, ya que los insurgentes ofrecían dinero por cada soldado norteamericano capturado o muerto. La disolución del Ejército Iraquí era una medida hasta cierto punto lógica: se trataba de “purgarlo” de elementos aún leales a Sadam, y además crear un nuevo ejército que marcara una nueva era en Irak. Sin embargo, de golpe 400.000 soldados quedaron desmovilizados y en paro, lo cual alimentó las fuentes de personal de los insurgentes. Los insurgentes no tenían problemas para encontrar armas y municiones, ya que se calculó que tras la caída de Sadam había unos 25 millones de armas ligeras en Irak, más que habitantes. Según algunos analistas, Sadam Hussein planeó ésta fase de la guerra, antes incluso de la intervención estadounidense, basándose en experiencias anteriores como Beirut en los 1980’s o Mogadiscio en los 1990’s. Bagdad, al

igual que esas dos ciudades antes, se convertiría en una inmensa batalla urbana y terrorista donde morirían muchos soldados norteamericanos, una forma no convencional de derrotar a los norteamericanos, incluso aunque esa táctica no les diera la victoria a los partidarios de Sadam.

En las tres semanas de combates que duró la invasión sólo murieron 45 soldados estadounidenses. Tras la invasión comenzaría la verdadera sangría de soldados estadounidenses; el mando estadounidense calcula que cerrará 2007 con 4.000 soldados norteamericanos muertos, una cifra aún lejana de las 59.000 bajas de Vietnam pero que empieza a recordar psicológicamente a aquel conflicto. Las fuerzas estadounidenses eran atacadas una media de doce veces al día. El 15 de Agosto de 2003 se produjo el primer atentado en Bagdad de la larga lista. Un terrorista suicida se inmoló ante la embajada de Jordania, matando a 19 personas. Dos semanas más tarde otro atentado por medio de un camión bomba explotó en las instalaciones de la ONU, matando entre otros a una destacada figura de esa organización, Sergio Vieira de Melo, en total 20 personas. A éste atentado le seguiría otro aún más grave en una mezquita de Najaf, cuando un coche bomba mató a 90 personas.

Los insurgentes no sólo atacaban a las fuerzas estadounidenses, si no a los iraquíes que colaboran con ellos en la reconstrucción, y sobre todo a los soldados y policías iraquíes, considerados traidores por la Insurgencia. En los meses siguientes los atentados se ensañaron con puestos de reclutamiento de policías y militares iraquíes que trataban de reclutar a hombres para las recién creadas fuerzas armadas de Irak. Cientos de iraquíes que esperaban en las colas resultaron muertos. La ONU decidió retirarse de Irak, al menos las oficinas que allí tenía, y tras ella se retirarían igualmente decenas de organizaciones de ayuda y ONG's. Algunos analistas militares estimaron que los insurgentes recibían ayuda del exterior, de parte de terroristas entrenados fundamentalmente en países de Oriente Medio. Sin embargo, el hecho de que la insurgencia estaba dirigida en su mayor parte por miembros del antiguo gobierno de Sadam era evidente.

El verdadero desafío para las fuerzas estadounidenses consistió desde el principio en combatir a los insurgentes sin provocar a la población iraquí, sin exasperarla. El trato de los militares estadounidenses a los civiles iraquíes es pues fundamental. En el Otoño de 2003 los actos de sabotaje y ataques a vehículos norteamericanos aumentaron de forma dramática. En Noviembre de 2003 se superó la cifra de norteamericanos muertos tras la guerra que respecto a las tres semanas que ésta duró. EE.UU tenía entonces 130.000 soldados.

Conviene aclarar que en Irak no había sólo soldados estadounidenses; había tropas de pacificación de muchos países, y la denominada Coalición para Irak estaba formada fundamentalmente por EE.UU, Gran Bretaña, España, Italia y Polonia. Así, a finales de 2003 hubo atentados contra otros miembros de la Coalición. En Octubre de 2003 se produjo un atentado contra las fuerzas italianas, matando a 22 soldados italianos en Nasiriya. En Noviembre de 2003 fueron asesinados 7 agentes de inteligencia españoles en Irak. Se trataba de erosionar a la coalición, ya que España e Italia son dos aliados donde sus respectivas opiniones públicas se oponían mayoritariamente a la presencia de

sus tropas en Irak. El consulado y un banco británico en Estambul fueron objeto de un atentado en el que murieron 30 personas a comienzos de 2004, un duro golpe para Tony Blair que difícilmente podía sostener el papel británico en la Guerra de Irak.

Otro aspecto preocupante de la recién iniciada ocupación norteamericana era la inseguridad y la anarquía que se extendía por todo Irak. EE.UU sabía que la única forma de detener esa anarquía y ese crimen que se había instalado era devolver la seguridad interna a los iraquíes tan pronto como fuera posible. Para ello era determinante colocar a iraquíes en puestos de responsabilidad, ya que ellos conocen la situación y las costumbres mejor, lógicamente, que los norteamericanos. De ahí que la formación y el entrenamiento de las fuerzas de seguridad iraquíes se convirtió en una de las prioridades máximas de los norteamericanos.

Los planes a corto plazo de EE.UU pasaban, a finales de 2003, por formar a las fuerzas iraquíes, reducir la inseguridad y combatir a la insurgencia, y comenzar a retirar a las fuerzas estadounidenses para mediados de 2005. Sin embargo los planificadores estadounidenses ya entonces advertían de que todos esos objetivos debían conseguirse de un modo “casi perfecto” y de que de otro modo esos plazos serían totalmente inviables y tras la retirada estadounidense el país podría sumirse de nuevo en el caos y deberían volver las fuerzas estadounidenses. De hecho en la actualidad, finales de 2007, ni siquiera se ha podido iniciar aún la retirada a pesar de los planes proyectados que la sitúan para mediados y finales de 2008. La insurgencia cobra fuerza casi cada día a pesar de los esfuerzos estadounidenses. Grupos como los del chiíta Muktada Al-Sder, o el violentísimo Al-Zarquawi (éste último neutralizado en 2006 por los norteamericanos), que consideran que los norteamericanos han venido a sustituir a Sadam Hussein y desean la inmediata salida de las fuerzas norteamericanas, y la mayoría de ellos conectados con Al Qaeda, plantean un enorme problema a EE.UU ya que no sólo deben combatir sus acciones si no garantizar que no serán un problema cuando las fuerzas ocupantes se retiren.

Otra prioridad para EE.UU fue desde el principio la formación de un gobierno representativo, que represente y dé cabida a todos los grupos étnicos y religiosos que habitan Irak. A Washington le preocupa que, si bien hay que dar poder a los chiíes tras décadas de hegemonía suní, ya que los chiíes son casi las dos terceras partes del país, si éstos alcanzan el poder en solitario podrían llegar a formar un Estado teocrático, al estilo del de los ayatollah en el vecino Irán. Una de las grandes dudas es si los chiíes aceptarían la democracia como método de gobierno. Mientras, los suníes tenían miedo de quedar excluidos del gobierno. La solución para muchos era convertir a Irak en una especie de federación para dar a todos una cuota de poder, una solución sin embargo no libre de complicaciones, por la amenaza a la unidad que podría plantear a la par que insatisfacciones entre los grupos.

EE.UU planteó la formación de un gobierno interino que entrara en funciones el 30 de Junio de 2004, para a continuación redactar una constitución y celebrar elecciones democráticas para 2005. Sin embargo muchos líderes de Irak exigían elecciones para el mismo año 2004. En Enero los chiíes se

manifestaron con 100.000 personas para mostrar su fuerza y exigir elecciones inmediatas. Pero la opinión mayoritaria de los norteamericanos era que 2004 era una fecha demasiado temprana para unas elecciones, y que aún no se daban las condiciones adecuadas para éstas. Tanto las fuerzas de ocupación norteamericanas como las autoridades iraquíes acudieron a la ONU para organizar un gobierno de transición. Y mientras se conversaba con la ONU, EE.UU prosiguió la búsqueda de los iraquíes más buscados del antiguo régimen.

El descubrimiento de fosas comunes de la época de Sadam Hussein avivó las tensiones en Irak y dio argumentos extra a los norteamericanos para capturar a los criminales de guerra del régimen de Sadam. Muchos iraquíes colaboraron en éstas tareas. El Ejército Norteamericano elaboró una “baraja” que a modo de las barajas de póker daba nombre a cada carta con un criminal del régimen de Sadam buscado, poniendo precio a la cabeza de alguno de ellos; se ofrecieron 25 millones de dólares de recompensa por información fidedigna por Sadam Hussein. Los dos hijos de Sadam Hussein, Usay y Quday, tristemente famosos por su crueldad y por ser los números dos y tres del régimen de Sadam, encabezaban esa “baraja” tras Sadam. Ambos fueron muertos por las fuerzas norteamericanas en Julio de 2003. En Diciembre de 2003 otro confidente facilitó la captura final de Sadam Hussein, confirmada el 14 de Diciembre en un escondite en una granja cerca de Tikrit, la ciudad natal de Sadam y anunciada con la ya célebre frase “lo tenemos”.

Pero hubo otra búsqueda con menos éxito: las armas de destrucción masiva, uno de los dos argumentos anunciados el 6 de Marzo de 2003 con los que la Admón. Bush invadió Irak el 19 de Marzo. Ya en Julio de 2003 Estados Unidos envió una comisión denominada “grupo de inspección de armas” a Irak, que investigó los lugares donde se suponía que Irak podía tener armas de destrucción masiva. El 28 de Febrero de 2004, casi un año después de iniciarse la intervención estadounidense, la comisión declaró que no había el menor rastro de esas armas de destrucción masiva. Años después de la invasión, y a pesar de reconocer que efectivamente no había armas de destrucción masiva en Irak, la Casa Blanca afirmó que de todas formas la Operación Libertad Iraquí estaba justificada.

Tras librarse de Sadam Hussein, los planificadores y analistas del Pentágono se pusieron ahora a estudiar los éxitos y fracasos militares de la Operación Libertad Iraquí. Una de las grandes enseñanzas obtenidas de las tres semanas de guerra fue que la combinación planificada de todos los cuerpos y ramas de las Fuerzas Armadas de EE.UU, Ejército, Marina, USAF y Cuerpo de Marines, había funcionado a la perfección, mucho mejor que en la Guerra de 1991 cuando cada rama funcionó de forma autónoma, siendo tristemente recordado en aquel conflicto el papel de la poderosa US Navy, la Marina de EE.UU, que tras protagonizar el mayor despliegue de su historia, que incluyó hasta a seis grupos de portaaviones simultáneamente, su labor se limitó finalmente al bloqueo naval de un Irak que apenas tenía barcos de guerra y a placenteros vuelos de reconocimiento sobre el Golfo Pérsico. En la Guerra de 2003 la velocidad, la sorpresa, la información, la precisión, una correcta logística, la superioridad aérea y la superioridad tecnológica fueron otras importantes

claves. En muchos aspectos la Operación Libertad Iraquí de 2003 (no la posterior ocupación norteamericana) será considerada en los libros de historia militar como la primera guerra verdaderamente moderna, por encima incluso de la Guerra del Golfo de 1991, y por supuesto la primera guerra del Siglo XXI tecnológica y metodológicamente hablando. Una guerra con muchos aspectos que la harán muy distinta a todas las demás.

Otro controvertido aspecto de una guerra ya de por sí polémica fue el relativo al trato que los norteamericanos, al menos parte de las fuerzas de ocupación, dispensó a los prisioneros tras la guerra. Las vejaciones e incluso torturas que trascendieron en forma de fotografías indignaron al mundo y provocaron un enorme escándalo dentro y fuera de los Estados Unidos. Las evidencias indicaban que las fuerzas estadounidenses habían violado la Convención de Ginebra e incluso los derechos humanos, algo de una gravedad extrema en un país que lleva sesenta años promocionando la democracia por todo el mundo. Se hizo especialmente relevante la cárcel de Abú Grahíb, un antiguo recinto durante el régimen de Sadam habilitado y usado como prisión por las fuerzas de ocupación. También se hizo tristemente famosa la improvisada prisión militar que EE.UU levantó en la base cubana de Guantánamo para confinar a los sospechosos de pertenecer a Al Qaeda capturados en Irak y Afganistán, prisión erigida en Guantánamo para no tener que destinarla al territorio de los Estados Unidos continentales porque en ella no rige la Convención de Ginebra y según numerosos testimonios se practica incluso la tortura psicológica. Por Guantánamo han pasado centenares de sospechosos de pertenecer a Al Qaeda.

Resulta evidente que la intervención estadounidense en Irak iniciada en 2003 está rodeada de polémica y se basó en supuestos y medias verdades relativas a la conexión de Sadam Hussein con Al Qaeda y la posesión de armas bioquímicas, cuando en realidad EE.UU intervino por imperativos puramente geoestratégicos y economicistas, pero tampoco conviene perder de vista el hecho de que el resultado final, si bien al precio de una guerra civil, es que EE.UU ha depuesto a uno de los dictadores más crueles de la historia, y que Washington trata trabajosamente de conducir a Irak a una democracia representativa, algo desconocido en Irak desde que el país alcanzara la independencia en 1932.

La primera vez que un mando norteamericano reconoció públicamente que se estaba luchando en una guerra clásica de guerrillas fue en Julio de 2003, cuando el entonces Comandante Norteamericano lo declaró en una rueda de prensa, y eso a pesar de que en ese momento los planificadores políticos de Washington ni mucho menos reconocían ese extremo. En aquel momento había 140.000 soldados estadounidenses, una cifra que se mantendría estable durante los siguientes cuatro años de la ocupación, de los 250.000 que llegó a haber durante la guerra de Marzo y Abril de 2003. A finales de 2003 los norteamericanos, que ya comenzaban a admitir abiertamente (EE.UU lo admitiría oficialmente a comienzos de 2004) la existencia de una Insurgencia organizada, insistían en que esa Insurgencia estaba dirigida por seguidores de Sadam Hussein, y que la captura de Sadam descabezaría a la Insurgencia. Ese argumento sin embargo no convencía a casi nadie; era evidente dada la

naturaleza de los ataques de los insurgentes, ataques terroristas en su mayoría, que si bien había elementos del antiguo régimen de Sadam, los insurgentes eran en su mayoría grupos islamistas dirigidos o al menos conectados con Al Qaeda. La captura de Sadam Hussein en Diciembre de 2003 y el posterior rebrote de actividad insurgente terminó por confirmar todos estos extremos. Cuarenta y ocho horas antes de ser asesinado en un atentado mediante coche-bomba en la sede de la ONU en Bagdad, el enviado de la ONU para Irak, Sergio Viera de Mello, pronosticó que Irak estaba camino de convertirse en un Estado sumido en el caos y la anarquía y en una guerra civil permanente, que amenazaba además con desestabilizar a todo Oriente Medio.

Para finales de 2005 las fuerzas estadounidenses libraban en Irak una ya larga lucha contra una fuerza escurridiza cuyo nombre empezaba a obsesionar en Washington: la Insurgencia. Ésta lucha se estaba cobrando un precio terrible, ya que los muertos, la gran mayoría civiles iraquíes pero también miembros de las nuevas fuerzas armadas de Irak, y por supuesto soldados norteamericanos, se contaban por millares. Los suicidas y los coches bomba estaban convirtiendo a Bagdad en el centro mundial del terror, como lo fueron Jerusalén en los 1940's, Argel en los 1950's, Saigón en los 1960's, Belfast en los 1970's, Beirut en los 1980's, y Sarajevo en los 1990's.

Para muchos iraquíes el terrorismo como fenómeno lo trajeron los estadounidenses con su invasión. Ya desde el comienzo de la ocupación, en Abril de 2003, uno de los grandes errores de EE.UU fue negar la importancia e incluso la existencia de la Insurgencia; El Pentágono y la Admón. Bush hicieron los planes para la fase posterior a la guerra, la ocupación, sin contar con el problema de la Insurgencia. Todavía a mediados de 2003, cuando ya algunas voces militares destacadas en Irak comenzaban a advertir a Washington el gran problema que la Insurgencia ya suponía y supondría en el futuro, la Admón. Bush seguía básicamente negando la existencia de ésta, y negando además el hecho de que estaba floreciendo por todo Irak.

Cuando a finales de 2003 se empezó a reconocer abiertamente la existencia de la Insurgencia, para los primeros meses de 2004 la cifra de insurgentes en Irak se acercó a los 20.000 miembros repartidos por todo el país, muchos de ellos combatientes extranjeros llegados desde Siria. Empezaba a quedar claro que Irak se estaba convirtiendo en el semillero de los combatientes islamistas radicales. Además de los extranjeros, la mayoría pertenecientes a los grupos del ya desaparecido Al Zarqawi, y también de Al Qaeda, buena parte de los insurgentes son suníes, muchos de ellos antiguos seguidores de Sadam Hussein, que luchan motivados porque ven peligrar la tradicional hegemonía que han tenido en Irak desde los años 1930's. El último grupo son los tradicionales elementos criminales. Los insurgentes son cada vez más sofisticados: han reemplazado sus AK-47 por lanzadores RPG, y su método de lucha busca tanto un efecto militar como psicológico: sus objetivos son tanto las tropas estadounidenses como las nuevas fuerzas armadas de Irak, e incluso los propios civiles iraquíes. El objetivo principal de la Insurgencia es causar bajas entre los norteamericanos y las fuerzas iraquíes, minar su moral y conseguir su retirada, pero también frustrar los planes de un Irak democrático y pacificado; sembrar el terror, el caos y la anarquía son sus métodos para

conseguir los fines descritos. Para finales de 2004 el número de insurgentes muertos era de 3.000, y sin embargo eso no significaba ni mucho menos el final de la Insurgencia.

En Irak, desde finales de 2004, el reto estadounidense consistía en un nuevo plan para luchar contra la Insurgencia traspasando progresivamente la lucha a los iraquíes. El primer paso era crear un cuerpo de élite de 10.000 altos mandos iraquíes que actuaran a modo de asesores locales y de futuro cuadro de mandos, para después crear un ejército de 300.000 hombres. Pero al mismo tiempo había también que luchar contra la Insurgencia. Sin embargo, el Ministro del Interior de Irak consideró que las tropas que estaban siendo entrenadas por los estadounidenses no estaban aún preparadas para el combate en primera línea simultáneamente con la asunción de responsabilidades, por lo que estimaron que debían seguir entrenando y desarrollando a sus propias fuerzas antes de hacerse cargo de la contra-insurgencia. Las fuerzas iraquíes, llamadas Comandos Policiales Especiales, estarían compuestas por unidades de élite del antiguo Ejército de Sadam, una medida sin embargo polémica ya que fueron esas las fuerzas que torturaron y violaron los derechos humanos bajo el régimen de Sadam. Se trataba de aprovechar la experiencia de aquellas unidades en vez de tener que empezar de cero. Los norteamericanos eligieron a un carismático y duro militar iraquí, el General Arnan, y le invistieron con la palabra española “caudillo” a modo de título como líder de los militares iraquíes. Arnan se rodeó de experimentados líderes militares para formar una cúpula, y en cuanto los comandos iraquíes ocuparon las calles de Irak, singularmente las de Bagdad, gozaron de una ventaja que los norteamericanos, a pesar de estar haciendo idéntico trabajo, nunca tuvieron: fueron bien recibidos e incluso vitoreados por la mayoría de sus compatriotas. Los civiles iraquíes se mostraban en general hartos de la presencia de las tropas estadounidenses, a quienes consideraban cada vez más ocupantes extranjeros que no respetaban las costumbres del país y detenían a la gente de forma arbitraria.

Las “operaciones de barrido” de las tropas estadounidenses eran cada vez más desacertadas y poco apropiadas al tipo de misión que EE.UU tenía en Irak. Cada vez se detenía a más sospechosos, muchos de ellos inocentes, y esas detenciones iban cada vez más enfocadas a obtener información. Quedaba cada día más claro que los iraquíes podían hacer mejor ciertas misiones porque lógicamente conocían mejor su propio país. Fue entonces cuando La Coalición comenzó a prestarles material y medios de forma masiva a los iraquíes. Se trataba de formarlos rápida y eficazmente para que se hicieran cargo de las operaciones. La primera batalla en la que se les encomendó estar en primera línea fue Mosul, en el Triángulo Suní, en Noviembre de 2004, con constantes atentados, decapitaciones gravadas y ataques a tropas estadounidenses e iraquíes. En Mosul se intentó poner en práctica un auténtico manual de Contrainsurgencia, simultáneamente a Falluja, sin demasiado éxito. Al igual que en Falluja, cuando Mosul se consideró estabilizada se retiraron tanto las tropas estadounidenses como las iraquíes, y a penas unas semanas después de nuevo Mosul se hundió en la anarquía. Cuando las fuerzas de la Coalición “limpiaron” Falluja y Najaf los insurgentes huyeron a Mosul, y ahora que el barrido era en Mosul de nuevo éstos retornaron a Falluja. En Mosul la

coordinación y la violencia empleadas por los distintos grupos de insurgentes sorprendieron a los norteamericanos; buena parte de las comisaría de policía de Mosul cayeron en manos de los insurgentes, y los 5.000 miembros de los Comandos Policiales Iraquíes se vieron tan desbordados que muchos sencillamente desertaron.

Se confirmó que los estadounidenses habían aprendido en Irak una importante lección de Vietnam: no se puede ganar a una insurgencia autóctona sólo por medios militares. Se puede lograr que los insurgentes no ganen, pero si las fuerzas contrainsurgentes quieren además ganar deben combinar a las medidas militares métodos políticos, económicos y otras medidas civiles. Se trata de la base principal de la contrainsurgencia: hay que ganarse el apoyo de la mayoría de la población (y no sólo “los corazones y las mentes” como en Vietnam), hacerles saber que la alternativa a ofrecer es mejor que la de los insurgentes, que se protegerá a la población y se le dará una vida mejor. Fue pues a partir de 2005 cuando la Coalición se lanzó a una campaña de relaciones públicas con el pueblo iraquí por medio de la televisión y comunicados dirigidos a convencer de las buenas intenciones de las fuerzas ocupantes frente a las intenciones de los insurgentes. El apoyo psicológico que se prestó así a las fuerzas iraquíes fue muy importante.

Mientras tanto, la Casa Blanca declaraba que la Insurgencia estaba a punto de desaparecer, otro espejismo de quienes en la Admón. Bush deseaban e incluso “necesitaban” que esto fuera así, fundamentalmente el Vicepresidente Cheney. Pero el General John Ahsley se encargaría de desmentir ese rumor cuando declaró a una comisión estadounidense que la actividad insurgente proseguía, y que la Insurgencia como movimiento y como fenómeno estaba lejos de desaparecer, una visión mucho más realista. Detener a combatientes extranjeros llegados fundamentalmente desde Siria sería la siguiente fase de la lucha. En Junio de 2007 el Ejército Norteamericano lanzó contra la Insurgencia la Operación Punta de Flecha, en la región de Villalta, empleando a 10.000 hombres. Se trataba de “limpiar” esa zona de insurgentes, si bien los resultados no fueron del todo positivos. La estrategia estadounidense de ir traspasando las responsabilidades de la lucha contrainsurgente a los iraquíes parecía funcionar a finales de 2005. Sin embargo, las voces que ya entonces recomendaban que la mejor estrategia era la retirada, iban en aumento, y hoy a comienzos de 2008 todos en Washington han asumido dicha estrategia, y la única pregunta que queda por responder es ¿Cuándo y cómo?

Si bien queda claro que la retirada norteamericana de Irak es el lógico colofón final a la intervención de EE.UU, ya que la presencia de las fuerzas norteamericanas no puede ser indefinida en el tiempo, queda por resolver la situación que dejarán tras de sí los norteamericanos, ya que esa es a día de hoy la gran cuestión, dado por hecho que los norteamericanos se retirarán antes de que acabe la presente década; si hoy día Irak es un país en guerra civil técnica, con atentados casi a cada semana, los analistas coinciden en señalar que tras una retirada norteamericana completa Irak se terminará de sumir aún más en el caos ya que la situación continuaría y probablemente se agravaría con el vacío de poder que dejarían los norteamericanos y que difícilmente llenarían las bisoñas fuerzas de seguridad iraquíes. Incluso un

destacado dirigente de las fuerzas de seguridad iraquíes declaró ya a finales de 2005 que no era deseable desde el punto de vista iraquí la retirada de las fuerzas de ocupación estadounidenses, ya que con éstas se iría del país lo poco que queda de ley y orden, e Irak se sumiría en la más absoluta de las anarquías, agravándose aún más la violencia entre chiíes y suníes. En Julio de 2007, justo tras otro gravísimo atentado en Bagdad que mató a 150 personas, el Comandante en Jefe Norteamericano en Irak, Richard Linch, declaró que si su país decidiera retirarse totalmente de Irak el panorama que dejaría tras de sí sería simplemente desolador, ya que una retirada norteamericana imposibilitaría el único tipo de operaciones militares que dañan a la Insurgencia y a los grupos terroristas, las operaciones militares “quirúrgicas” contra las células terroristas, combinadas con las grandes campañas militares estadounidenses en bastas regiones de Irak para golpear la logística de los insurgentes.

Está bastante claro que desde que comenzó la intervención militar estadounidense en Marzo de 2003, Irak se ha convertido en los últimos años en un país en constante guerra civil, con dos comunidades religiosas enfrentadas, suníes y chiíes, y con atentados semanales en Bagdad de entre cien y doscientos muertos cada uno, sin olvidar la cuestión kurda del norte. Otro dato importante es que en Junio de 2007 se alcanzó la cifra de 150 soldados británicos muertos, sobrepasada ya hacía meses la psicológica cifra de 3.000 norteamericanos muertos, estimándose que para Enero de 2008 ya habrá 4.000 bajas norteamericanas confirmadas. Para muchos, la Guerra de Irak tuvo una motivación exclusivamente geoestratégica; no sólo se trataba de acabar con Sadam, además había que instalar un régimen amigo en Bagdad para dar un giro estratégico a Oriente Medio y convertir a Irak en un aliado y suministrador dócil de petróleo, lo mismo que Kuwait, para hacer frente a Irán y no depender tanto de la cada vez más complicada e inestable alianza con Arabia Saudí. Israel seguiría siendo el aliado militar más importante e incondicional de la región. Si en 1979 EE.UU sufrió un revés estratégico en Oriente Medio con la pérdida de la alianza con el Shá provocada por la Revolución Iraní y una cierta “retirada forzada” de los Estados Unidos de Oriente Medio, y en 1991 hubo otro giro con el regreso de la presencia militar estadounidense en la región provocada durante y después de la Guerra del Golfo (hasta 1990 la presencia estadounidense en Oriente Medio era puramente naval, y tras 1991 se extendía a varios países del Golfo), ahora en 2003, se completaría el giro geoestratégico al contar con las bases norteamericanas y el régimen afín de Irak, con lo que el control y la presencia estadounidenses en Oriente Medio volvería a ser casi completo y centrado en la trilogía Israel-Irak-Arabia Saudí, aislando a Irán y con la crisis nuclear iraní y una hipotética aunque poco probable intervención militar estadounidense en éste país como telón de fondo. De nuevo los Estados Unidos contaban con una variante del “triángulo de alianzas” en que se basó su presencia en Oriente Medio hasta finales de los 1970’s: Israel, Arabia Saudí e Irán, la trilogía en que Washington se basó hasta la Revolución Iraní de 1979. A partir de 2003 ese “triángulo” consistía en Israel, Arabia Saudí e Irak, asegurando la supremacía estratégica en la región.

Sea como fuere, lo cierto es que un grandísimo error por parte de la Admón. Bush ha supuesto el hecho de que la precipitada entrada de las fuerzas estadounidenses en el país ha sumido a éste en una anarquía y un caos sin precedente que previsiblemente se prolongará en los próximos años, puede incluso que décadas, hasta mucho después de que los estadounidenses se hallan retirado, una herencia envenenada de la intervención de EE.UU. Otra consecuencia de la intervención estadounidense es que Irak ya es hoy, como lo fue el Afganistán de los 1980's durante la invasión soviética, el gran vivero mundial de combatientes islámicos radicales, un hecho que EE.UU tendrá que afrontar, y de hecho ya lo está haciendo, para salvaguardar su propia seguridad, algo que se puso en clara evidencia a comienzos de Junio de 2007 cuando los servicios de seguridad de EE.UU detectaron y abortaron un gran plan que estaba iniciándose para atentarse contra el aeropuerto John F. Kennedy de Nueva York y otros importantes nudos de comunicación de EE.UU, un plan que buscaba paralizar el tránsito aéreo en EE.UU y provocar miles de víctimas.

La intervención militar estadounidense en Irak de 2003 pasó a una fase de "victoria" hasta la dura realidad de la ocupación en 2004, el estancamiento entre 2005 y 2006, y los planes de retirada durante 2007 que previsiblemente se llevarán a cabo entre 2008 y 2009, justamente cuando concluirá la actual Administración Bush. Pero tras la retirada norteamericana y la guerra civil que se ha instalado en Irak, muy previsiblemente se agravará el caos y la anarquía. La democracia iraquí tiene un difícil camino por delante, y basta por saber si la intervención militar estadounidense de 2003 sirvió o no para reconducir el destino de Irak.

Camboya e Irak: una analogía de la Intervención Estadounidense y la "Diplomacia del Tomahawk"

Camboya e Irak son dos casos de los resultados, positivos y/o negativos, del intervencionismo militar de EE.UU, y las analogías entre ambas situaciones son relevantes. Sin embargo, cabe destacar una diferencia sustancial: en Irak los estadounidenses acabaron con un régimen totalitario que llevaba décadas en el poder, si bien el futuro de Irak es hoy tremendamente incierto, mientras en Camboya el régimen personalista y "semidemocrático" de Sihanouk fue reemplazado por el mucho más inestable de Lon Nol pero sobre todo el resultado final de todo ello fue el surgimiento del brutal y criminal régimen de los Jemeres Rojos. Es un hecho que Camboya inició su tragedia nacional a partir del bienio 1969-70, justo cuando se inició la intervención estadounidense en éste país, y que tras aquella intervención Camboya ha pasado por varios regímenes, destacando el sanguinario de los Jemeres Rojos. En Irak no había un problema de inestabilidad antes de la intervención de EE.UU, pero sí un régimen brutal, en muchos aspectos similar al de los Jemeres Rojos camboyanos, si bien ideológicamente ambos no tiene absolutamente nada que ver. Al igual que en Camboya, en Irak la actuación norteamericana ha traído inestabilidad, pero en el caso iraquí además ha surgido una guerra civil abierta que se circunscribe a la lucha política de dos comunidades, la chií y la suní, por el poder en el país, lucha que posiblemente monopolizará el destino de Irak para las próximas décadas. Es justo sin embargo citar que también la

intervención estadounidense ha traído, o trata de traer trabajosamente, una democracia formal para Irak.

Diferencias en cuanto a ambas situaciones y a ambas actuaciones de Estados Unidos sin duda las hay: la intervención de Camboya no sería entendible jamás sin el “factor Vietnam”, sin la influencia de la Guerra de Vietnam. En Camboya mediaron intereses estadounidenses exclusivamente geoestratégicos, y nada más. En Irak la intervención de EE.UU se produce tras más de tres décadas del régimen dictatorial de Sadam Hussein, después de que Irak haya sufrido dos sangrientas guerras (una de ellas, en 1991, contra EE.UU), y después de que el país sufriera un costosísimo embargo internacional que lo arruinó aún más. Los intereses norteamericanos que motivaron la intervención militar y ocupación de Irak en 2003 fueron tanto geoestratégicos como económicos. Además, en Camboya la intervención estadounidense fue básicamente desde el aire, con bombardeos del país y sólo un breve período en el que se introdujeron tropas terrestres de EE.UU en territorio camboyano. En Irak sin embargo, la intervención estadounidense fue completa, terrestre, aérea e incluso naval, que incluyó un bloqueo marítimo del país. En Irak los estadounidenses practicaron la guerra al más puro estilo clásico “clauswitzsoniano”, prolongando la política al campo militar tal como predicó Von Clausewitz, el apóstol de la guerra total.

Terminando con las analogías entre Irak y Vietnam-Camboya, cabe destacar que si bien se trata de dos guerras que comparten las características de ser impopulares, costosas y militarmente frustrantes, hay que resaltar algunas diferencias: en primer lugar el contexto en Irak no es la lucha contra el comunismo, si no que, amén de consideraciones geoestratégicas, EE.UU trata de combatir el terrorismo, al menos ese fue el pretexto inicial y ha de hacerlo tras ocupar el país. También conviene aclarar que si en Vietnam se trató de apoyar a un régimen corrupto como aliado, en Irak hoy se intenta construir una democracia adaptada al contexto de Oriente Medio, una solución de tipo afgano con una democracia precaria pero formal, que trate de conseguir un Irak democrático por primera vez en su historia. En éste sentido, las lecturas negativas que se hicieron de la invasión estadounidense de Irak de 2003, sobre todo en Europa, si bien hay que analizarlas en su contexto, debieran de pasar por el tamiz de la historia, al igual que la propia acción militar estadounidense, para determinar si decididamente fueron acertadas o no, ya que muchas de aquellas críticas, singularmente las que emitió la izquierda europea, fueron más cuestiones ideológicas que reales y obviaron el hecho de que, intereses particulares norteamericanos al margen, EE.UU depuso a un régimen sanguinario y tradicionalmente agresivo con sus vecinos, y trata de conducir trabajosamente al país hacia una democracia.

Disquisiciones políticas aparte, un hecho objetivo es que al igual que en Camboya, en Irak los EE.UU actuaron, por hacer una paráfrasis, “como un oso que agita una colmena”. La intromisión y la intervención militar de EE.UU en ambos países precipitó en ambos casos un enfrentamiento civil que si bien estaba larvado, aumentó en forma exponencial y situó a los dos países en el umbral de la violencia extrema. Camboya ya era un país algo inestable antes de 1970, si bien la presencia perturbadora de la Guerra de Vietnam no era

precisamente un elemento estabilizador. Sin embargo, la mejor prueba de que la intervención estadounidense desestabilizó totalmente a éste país lo prueba el hecho de que la “tragedia camboyana” comienza en 1970, cuando los Estados Unidos interfieren ya de forma masiva en éste país derrocando a un régimen y reemplazándolo por otro, e introduciendo tropas norteamericanas. El caso de Irak es distinto: Irak es un país inestable desde sus inicios como nación y nunca ha gozado de un período prolongado de estabilidad, por lo que la intervención estadounidense es más “aceptable” que en el caso camboyano, si bien en ambos casos mediaron los intereses geoestratégicos y/o económicos norteamericanos.

En el caso de Camboya, la historia ya ha dictado su sentencia respecto a la desastrosa y casi criminal intervención estadounidense: en el caso de Irak, aún está por ver.

